

ARIEL

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE XXIX.

San José de Costa Rica, América Central, 15 de marzo de 1941.

NÚMERO 86.

SUMARIO:

I. Profesores de Educación Cívica, Memorias, Calidad, Remembranza, *Froylán Turcios*.—II. Desafío ridículo.—III. Cartas a la Princesa Ralfazzi, Época de las mieses, *Víctor Hugo*.—IV. Hombre de mar, *José R. Castro*.—V. Tradiciones de Comayagua, *Fernando P. Cevallos*.—VI. El corazón de Hialmar, *Leconte de Lisle*.—VII. De las palabras, *Luis Vives*.—VIII. A las voces de los muertos, *Germán Pardo García*.—IX. Cinco mil kilómetros, *Marcos Carías Reyes*.—X. La ciudad dormida, *Hilda Chen Apuy*.—XI. Ven, echa en tus cabellos, *Teodoro de Banville*.—XII. Diderot y el chantagista.—XIII. Vive una de las roviás de Landrú.—XIV. El nacimiento de Cristo, *Santiago Argüello*.—XV. Los murciélagos.—XVI. La locura de la guillotina.—XVII. Demarcación de las culturas precolombinas del norte y centro de Honduras, *Doris Stone*.—XVIII. Persistencia de la vida.—XIX. Kipling y Mark Twain.—XX. El econométero.—XXI. Canción del Recuerdo, *Le-*

ticia Rivera.—XXII. Ariel, *Serranía*, Ecuador.—XXIII. Preferible la muerte al oprobio de la servidumbre, *Ricardo Palma*.—XXIV. Fantasía del viento, *Myriam Francis*.—XXV. Un poeta colombiano, *Alcides Sallent J.*—XXVI. Aseveración inexacta, *Ariel*.—XXVII. Froylán Turcios agradece el envío de los siguientes libros.—XXVIII. Juicio sobre Batres Montúfar, *Marcelino Menéndez y Delayo*.—XXIX. Islas Filipinas.—XXX. Choiseul y el bailarín.—XXXI. Extravío siniestro, *Humberto Salvador*.—XXXII. En la espera, *Rafael Angel Barroeta*.—XXXIII. Perdón, *Manuel González Prada*.—XXXIV. El ojo de vidrio, *Oscar Wilde*.—XXXV. Una taza de plata.—XXXVI. Oloncho, sinónimo de talento, *Moisés Alberto Escobar*.—XXXVII. Muerte de Eleonora Duse, *Guillermo Andreve*.—XXXVIII. Miscelánea interesante.—XXXIX. Sangre fría ante las pequeñas contrariedades.

LA COLABORACIÓN DE **ARIEL** SERA SOLICITADA

PROFESORES DE EDUCACION CIVICA

¡Deseáramos para nuestras escuelas y colegios verdaderos profesores de Educación Cívica. Hombres patriotas, sin vicios, de clara mentalidad, bien nutridos de los conocimientos necesarios para la formación del completo ciudadano.

No conocemos enseñanza más trascendental que ésta, ya que tiende a modelar los espíritus en las normas de la virtud republicana, forjando el carácter en las almas dóciles y transparentes, iluminando en las conciencias en formación las supremas ideas de Patria y Honor con las luces de la Verdad y del Derecho.

En los países cultos se escogen para difundir esta instrucción a los profesores más aptos por sus condiciones de carácter y comprobado civismo; a los que dan a sus alumnos constante ejemplo personal de integridad, de energía y amor patrio.

No debe olvidar jamás el profesor de esta asignatura que de sus prédicas y explicaciones depende, en considerable parte, la grandeza o la miseria moral de su país en un cercano futuro: que los niños que recogen sus enseñanzas serán luego los hombres que actuarán en los destinos nacionales. Es, por lo tanto, in-

mensa su responsabilidad ante la conciencia colectiva: como que de los actos y conceptos que grabe diariamente en sus discípulos dependerá el que éstos sean los que venderán mañana a su patria, traficando con sus sagrados intereses, o los que la defenderán hasta la muerte de toda agresión extraña, fortaleciéndola y glorificándola con su acción poderosa de hombres libres.

Froylán Turcios.

De *Acción Cívica*,

Tegucigalpa, Honduras,

número del 20 de noviembre de 1926.

DESAFIO RIDICULO

En una de sus conferencias pronunciadas en defensa de los dogmas de la incredulidad, Roberto Ingersoll, después de hacer fuertes ataques contra la religión, dijo:

—Ahora voy a esperar cinco minutos para ver si Dios me castiga con la muerte por lo que acabo de decir.

Mientras los cinco minutos pasaban algunas señoras tuvieron ataques nerviosos; pero esto fué todo lo que aconteció.

Esta historia llegó a oídos del gran predicador Parker, que así la comentó:

—¿Pensó ese hombre que podría agotar en cinco minutos la paciencia de un Dios eterno?

CARTAS A LA PRINCESA
RATTAZZI (*)

El llamaba a la princesa *Rodope* y a sí mismo se bautizaba, con modesta naturalidad, *Esquilo*.—
R. D.

Hauteville House, 13 de noviembre.

¿Seríais, señora, bastante buena para decirme si la *Leyenda de lo Siglos*, que habéis recibido, es la que os he enviado, pues el honrado correo imperial juzga a propósito interceptar la mayor parte de mis envíos? Algunos diarios que por ello se han quejado, en el extranjero, tal vez han llegado a vos. En todo caso quizá os lleve el libro yo mismo, si Italia de aquí a entonces está ya libre como lo espero. Permitidme que esperando el gran artículo prometido por vos al público, os agradezca las veinte líneas encantadoras que habéis escrito sobre la *Leyenda de los Siglos*. I concededme, señora, la gracia de besar vuestra mano, toda radiante de poesía. Pongo a vuestros pies todos los homenajes de mi alma y de mi espíritu.

Querida y sublime *Rodope*: un pensamiento al despertarme, un pensamiento de recogimiento y de adoración al leer estas páginas tan tristes, tan melancólicas y tan dulces; dejadme en este ensueño depositar un beso sobre vuestro pie desnudo, pues, como dice *Hesiodo*, *el pie desnudo es celeste*. Si mi audacia os enoja, castigad mi carta quemándola.

17 de julio.

No me pidáis ni verso ni prosa; pedidme, señora, que me conmueva hasta el fondo de mi alma por una carta como la que recibo; pedidme

* Sobrina de Napoleón III y escritora de mucho talento y de gran belleza, de quien estuvo enamorado Víctor Hugo.

que os admire, que os aplauda, que os contemple—de muy lejos ¡ay!— Pedidme que comprenda que una mujer como vos es una obra maestra de Dios. Los poetas no hacen sino *Ilíadas*, sólo Dios hace mujeres como vos; es así como se de muestra. Todo lo que me decís me conmueve. No puedo pensar sin un pesar melancólico, y cas amargo, en el lugar casi radiante en que me habéis colocado en vuestra imaginación. Es la *Gloria*, señora, semejante lugar; ¡ello hubiera podido ser mejor que la *Gloria*! Dejadme que me incline ante vuestra soberanía de gracia, de belleza y de espíritu, y permitid que a la distancia, y sin intentar franquear toda esta mar y toda esta tierra que nos separan, y quedando en mi sombra y replegándome en ella aun más profundamente, y más resueltamente, me ponga en pensamiento al menos, a vuestros pies, señora.

1º de julio.

Vuestro encantador envío me llega en medio de una nube de cartas políticas, (algunas muy sombrías), como una estrella en un torbellino. No podría deciros con qué emoción he visto ese deslumbrador retrato, que se parece a vuestro espíritu, al mismo tiempo que a vuestro rostro, y la graciosa firma que lo subraya: buscad otra palabra que dé las gracias: *je vous remercie* no es suficiente.

2 de enero de 1883.

El sombrío *Esquilo* da las gracias a la deslumbradora y divina *Rodope*. Las tinieblas están *más que nunca* enamoradas de la estrella. Vuestros pensamientos y vuestras cartas son perlas, esas perlas ardientes de que habla el *Korán*. Sería preciso tener todo lo que vos tenéis, la dignidad mezclada a la pasión, la gracia exquisita y el deslumbrante espíritu; sería preciso ser vos misma, para que un hombre en el mundo pudiera creerse digno de vos. Me parece que si estuviera cerca en vez de estar tan lejos, os tomaría algo de vuestra alma, os robaría, como *Prometeo* a los dioses, esa llama celeste que está en vos. Pero estáis en *Roma* ¡ay! Dejadme en este ensueño hablaros y evocaros... ¡oh señora! Quien dice grandeza dice franqueza y vos sois franca porque sois grande. Desde hace doce días espero el *coup d'Etat*; espiaba y aguardaba...

... Hay que partir ahora. Heme aquí de nuevo en el torbellino, en el vaivén, en el movimiento continuo. Escribidme. Escribidme. *Esquilo* envía a *Rodope* toda su alma, tolos sus ensueños.

Victor Hugo.

ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale.... ₡ 1.50
Número del día..... 0.60
Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

MEMORIAS de FROYLAN TURCIOS

(Continúan)

CCXLII

En el primer día de 1929 recibí la visita de tres jóvenes de Cedros que deseaban conocerme. No les pregunté sus nombres y conversamos largo rato con la mayor cordialidad. Uno de ellos ponderó con entusiasmo mi campaña por la libertad de Nicaragua; y extendiéndome yo en este tópico nombré a Chamorro, Díaz y Moncada, calificándolos en los peores términos.

El más afectuoso de mis nuevos amigos—blanco, grueso, bien parecido, como de veinte años—levantóse con violencia, gritando:

—¡Ese Moncada es mi padre!

—Lo siento mucho—dije, con penoso asombro. I créame que, de saberlo antes, no le habría nombrado, pues además de que está usted en mi casa y de que con su mejor voluntad ha venido a verme, no soy un perverso para echarle en cara a un hijo las vergüenzas de su padre. ¿Cómo iba yo a suponer que vendría usted a saludarme, expresándome su cordial admiración, después de los terribles artículos publicados contra él en mi *Revista Ariel*?

—Pero usted me ha ofendido gravemente y yo lo desafío a que me repita lo que expresó, en otro sitio.

—En el lugar que usted quiera se lo repetiré con mayor energía. Vamos adonde usted lo desee.

I cogí mi bastón y mi sombrero.

Pero los otros se interpusieron, suplicándome que no hiciera caso de aquellas palabras, inútiles después de mi franca explicación; despidiéndose en seguida en la más oportuna forma posible en tan difíciles circunstancias.

Me afectó aquel inesperado incidente... Más lo sucedido no podía ya borrarse.

Iba yo, en aquella misma semana, por la calle, cuando vi venir en mi dirección a Elio Moncada. Pensé en un lance súbito y avancé prevenido. Pero él me cedió la acera, saludándome.

Conservo de aquel simpático muchacho el mejor recuerdo. ¡ojalá sea por él correspondido al leer estos renglones.

CCXLIII

Algunos meses después de la elección presidencial del doctor Vicente Mejía Colindres llegó Céleo Dávila a mi casa a darme la noticia de mi próximo nombramiento de Ministro Residente de Honduras en Francia. Cuando iba a dictarse el acuerdo se vió que en el Presupuesto de Gastos vigente no figuraba ese cargo. Por lo que tuve que aceptar el de Cónsul General de Honduras en París, con la promesa de que se restablecería en mi favor dicho puesto diplomático de agosto de aquel año.

Un día, al pasar frente al Banco de Honduras, me llamó del parque J. M. Albir, miembro importante del partido nacionalista.

—Amigo Turcios—me dijo—aunque no cultivamos relaciones amistosas, ignoro por qué, quizá por motivos de política menuda, sé que existe entre los dos un mutuo aprecio. Bien: dentro de una hora va a presentarse al Congreso su nombramiento consular. Todos los diputados de mi partido, que forman la gran mayoría de la Cámara, pensamos que tal designación no es digna de usted. I hemos resuelto rechazarla y pedir al Poder Ejecutivo que se le nombre Ministro en Francia. Pero para proceder así necesitamos de su consentimiento.

Le expresé mi gratitud, rogándole hacerla extensiva a sus colegas. Pero decliné su noble oferta, pues fuera de que mi asentimiento sería tomado por mis correligionarios como una inconsecuencia, todo el mundo, con pocas excepciones, iba a creer que yo había intrigado para obtener, en tal forma, aquella designación. I terminé diciéndole que contaba con el ofrecimiento del doctor Mejía Colindres de nombrarme Ministro en agosto.

Me hizo, no obstante, algunas objeciones. Con la excitativa del Congreso, el Poder

Ejecutivo crearía inmediatamente aquel cargo. I hecho así, yo estaba a salvo de que, por cualquier motivo, se me cancelara el nombramiento.

—Sería el primer caso—concluyó—en que el Congreso Nacional hiciera una recomendación semejante. Piense en la honra singular que esto significa.

Pero no cedí ante esos fundamentales razonamientos, despidiéndome de Albir con un abrazo de eterna gratitud.

Todos los que leyeron la prensa hondureña de aquella época se enteraron de las altas y elocuentes frases que, ponderándome, pronunció Albir en el instante en que el Congreso aprobaba mi nombramiento de Cónsul General de Honduras en París. Las cinco o seis papeletas adversas que obtuve iban firmadas por los diputados liberales. Votaron contra mí, según ellos mismos lo dijeron, *por los elogios que Albir me prodigó*.

Cuando preparaba mi viaje para Francia recibí el acuerdo en que se me nombró Delegado de Honduras al Congreso Postal Universal, que iba a reunirse en Londres en los primeros días de mayo.

CCXLIV

Vendí mi librería al profesor Carlos Aguilar Pinel por la cantidad (y forma de pago) que él fijó—y después de pasar nueve días venturosos en Comayagua, viviendo en ellos mi último sueño de amor, partí de Tegucigalpa para Tela con mi familia, en la madrugada del 8 de abril.

Llegamos a Zambrano en la fresca mañanita embalsamada por los próximos pinares. Más de una hora conversé allí con el general Carías, con quien antes sólo cambiara algún saludo y que se mostró muy cordial conmigo.

—Si todos los nombramientos del nuevo Gobierno fueran tan acertados como el suyo los aplaudiría con gusto—me dijo al despedirnos.

Al llegar a Potrerillos recibí un telegrama de Gregorio E. Rivera, excitándome en su nombre y en el de gran número de amigos de la sociedad *La Juventud*, para que permaneciera algunas horas en San Pedro, en donde sería agasajado por ellos. Como se me informó (lo que no fué así) que el vapor iba a zarpar de Tela a las nueve de aquella noche, no pude atender, sintiéndolo mucho, tan cordial invitación. Cuando el tren se detuvo en dicha ciudad subieron al carro en que yo iba Carlos Alberto Pineda, José Antonio Peraza, Rivera, Manuel Escoto y otros cuyos nombres quisiera fijar en esta página. Un momento estuvimos juntos, pues la parada del tren fué muy rápida, despidiéndonos con un abrazo.

Tres días pasé en Tela esperando el vapor. Fuí obsequiado con una magnífica cena por mi querido amigo Gustavo R. Pinel.

A pesar de mi anhelo de ver nuevos horizontes, me dolía ausentarme de Honduras (132).

Una noche, cerca de las once, al subir a mi cuarto del hotel, me encontré con el general Gregorio Ferrera, a quien nunca había visto. Conversamos unos diez minutos.

—Celebro su nombramiento—me dijo. Aunque un Consulado es muy poco para usted. Debieron haberle nombrado Ministro Plenipotenciario.

—Aprovecho este momento—exclamé—para darle una explicación. Usted me envió con un amigo (y le cité el nombre) una carta importante que nunca recibí. El mismo amigo me explicó que, al atravesar un río, viendo venir por el lado opuesto una escolta, temeroso de que le registraran, arrojó la carta a la corriente.

—Me alegro de saberlo. Creía que no la consideró usted digna de su respuesta. Era, en verdad, una carta importante.

Nos despedimos amistosamente.

(132) Más meritorio era este sentimiento patrio si se piensa que salí de Honduras como un desconocido. Nadie fué a estrechar mi mano en la hora en que partí de Tegucigalpa, ni al embarcarme en Tela. En este puerto ninguna persona me visitó. Conservo, sin embargo, un recuerdo grato de aquellos días: —Paseábame, al anocheecer, por el parque, frente al hotelito en que me hospedaba, cuando noté que varios muchachos descalzos me seguían. Uno de ellos dijo:

—Es un gran hombre, un gran patriota.

Aquellas palabras, en boca de un niño hondureño, me compensaron de la indiferencia de mis connacionales mayores de edad que me veían partir, quizá para siempre, sin *honrarme* con un adiós fraternal.

CCXLV

Nueve horas después me embarqué en el *Matina* rumbo a Inglaterra. Fueron dos semanas y media de viaje con magnífico tiempo, en que admiré tantas veces los dos maravillosos espectáculos que por infinitos no fatigan jamás: el cielo y el mar. Al décimo séptimo día vi las costas de Irlanda y, en una cenicienta mañana, el vapor ancló en Liverpool. Gran puerto, con más de ochocientos mil habitantes; lo conocí apenas como en un sueño. El 30 de abril llegué a Londres.

Dos meses viví en Inglaterra y de ellos guardo los mejores recuerdos. En la travesía por el Atlántico estudié los textos que traje relativos al Congreso Postal Universal. Sentíame preparado para actuar en él. Todos los puntos que el Gobierno me recomendara fueron en él resueltos, a petición mía, de la manera más satisfactoria (133) y trabajé en las comisiones con la mayor actividad.

Para corresponder a las finezas con que me distinguió el Cónsul General de Honduras en Londres, Humberto Blanco Fombona, solicité para él, por cablegrama dirigido al presidente Mejía Colindres, el nombramiento de Delegado ad—honorem al Congreso referido, que obtuve en el acto.

Me relacioné con altas personalidades de todos los países de la tierra, y tuve el placer de conversar con el príncipe de Gales, estrechando en una recepción la mano del rey Jorge V.

En el palacio de Burlington Gardens, en donde se verificaron las sesiones del Congreso, y en altísima torre, hay un juego admirable de campanas. Cada hora está marcada con una previa melodía, cuyas cristalinas notas produjeron en mi cerebro el efecto de las luces de los cohetes de colores desgranándose en músicas en las tinieblas nocturnas. Sólo en Brujas la Muerta he sentido, oyendo en los anocheceres sus carrillones, esa emoción extraña.

Banquetes, brillantes noches de teatro, fiestas espléndidas en que conocí a muchas damas y personajes de la aristocracia inglesa. Visitas a los museos, a los templos, a los edificios históricos, a los gloriosos monumentos.

El Gobierno obsequió a los Delegados con interesantísimas excursiones por Inglaterra y Escocia. Pasé días muy gratos en Plymouth, Portsmouth, Southampton, York, Glasgow, en la blanca ciudad de Edimburgo y, hacia el norte, en los lagos de inolvidable hermosura como el Lomond, cuyo encanto supera a cuanto pueda imaginarse. Los paisajes de Escocia en la primavera son únicos por su ensoñadora belleza. I sus leyendas, oídas en los atardeceres de sonrosados ópalos, parecen fábulas de amores teñidas de sangre.

... Escuché, el día de la visita al palacio de María Estuardo, de un viejo vestido a la usanza antigua, un extraño relato de la muerte de aquella desventurada reina. Era una especie de canto lúgubre, de rústica elegía, al que formaba eco un singular instrumento primitivo de música grave y melancólica. Princesa seductora de romance y de quimera, su recuerdo es venerado en Escocia como el de una mártir. Fué en el pétreo castillo de su largo cautiverio, que terminó con su trágica muerte, donde sonaba, a través de los siglos, su nombre en la fúnebre canción. I conmovía, hasta muy adentro de nuestro mundo arcano, la voz de aquel montañés plena del dolor de un drama tan remoto.

Mi última visita en Londres fué a la Abadía de Westminster, para los sitios en que reposan Shakespeare, Milton, Thackeray, Macaulay, Goldsmith, Addison, Newton, Darwin, Ben Johnson, Dryden, Garrick, Spencer, Haendel, etc.

CCXLVI

Abandoné la metrópoli del mundo poco antes de clausurar el Congreso Postal Universal, por un apremiante aerograma en que el Gobierno de mi país me ordenaba partir inmediatamente para Sevilla, en un asunto urgente relacionado con nuestra cuestión de límites con Guatemala. En París debería reunirse conmigo el doctor Rubén Andino Aguilar, designado también para aquella comisión.

Salimos de París el 25 de junio. En Madrid permanecimos un día, llegando a Sevilla en la mañana del 29. Su Exposición, verdaderamente espléndida, había convertido

(133) Informe que envié al Gobierno y que fué publicado en *La Gaceta*.

a la bella ciudad andaluza en una sonora colmena. ¡Qué antítesis entre el severo aspecto de Londres y aquel ruido ensordecedor de risas, músicas y cantos!—Arreglado el asunto que a ella nos condujo nos dedicamos a sentir y gozar las múltiples atracciones de su ambiente. La catedral suntuosa, con su admirable Giralda, el Alcázar, la Torre de Oro y la Casa de Pilatos, el Palacio Arzobispal, La Lonja, las danzas típicas y fiestas populares y, en las tardes cálidas, bajo un cielo de metal azul, las emocionantes corridas de toros. Sevilla, la *Hispalis* fenicia, la *Colonia Rómula* de los romanos, en tiempo de los árabes erigida en Corte por Abd—el—Azis. ¡Mágica ciudad del amor y de la alegría!

Reposé una tarde en las ruinas de Itálica, fundada por Escipión el Africano y patria del óptimo emperador Marco Ulpio Trajano, grande entre los grandes de la Historia.

I de nuevo al tren para Madrid. I de ahí, en dirección a Barcelona, un día en Zaragoza, la César Augusta de los romanos, corte del ex-reino de Aragón, célebre en los tiempos contemporáneos por su defensa contra un ejército napoleónico dirigido por los mariscales Lannes y Moncey, a quienes asombró la heroicidad de sus habitantes.

Unos chiquillos callejeros me llevaron a la Seo y a Nuestra Señora del Pilar, cuya cúpula fué pintada por Velásquez y en la que se venera a la patrona de Aragón. Es un hermoso templo construído con mármoles y jaspes. Fuí después, con mis pequeños cicero-nes, cuyas pláticas explicativas eran claras y precisas, al paseo de la Independencia, a la Plaza de la República y a varios sitios de importancia histórica, atravesando dos antiguos puentes sobre el Ebro.

Llegamos a medianoche a Barcelona, espléndidamente iluminada en honor a los cien mil visitantes a su Exposición, que me pareció interesentísima y grandiosa. Repetí mis visitas de 1920 a los museos, bibliotecas, teatros, etc., solo o en compañía de amigos periodistas.

I una mañana tomamos la ruta de París, deteniéndonos un día en Tolosa, en donde visité la catedral, del siglo XIII, y su museo y biblioteca.

De aquellas tres semanas por tierras de España y Francia, en compañía de Andino Aguilar y su inteligente señora, guardo las remembranzas más gratas.

CCXLVII

Me instalé con mi familia en un amplio y cómodo departamento en el Campo de Marte—26, Avenue Charles Floquet—, uno de los lugares más bellos de París. Metodicé mi tiempo, fijando de las dos a las cinco las horas de oficina y ocupando la mañana en atender mi correspondencia, en contestar solicitudes de informes sobre mi país y en escribir mis libros de Historia de Honduras. Empleaba las otras horas del día en recorrer los museos y exposiciones de arte, en oír buena música en los sitios de mayor renombre, en los teatros, en visitas, en paseos por la ciudad, en lecturas, etc. Este fué, en general, mi programa de vida en los tres años y diez meses de mi acción diplomática en Francia.

CCXLVIII

En agosto recibí el nombramiento de Delegado de Honduras a la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, alto cargo, el mayor y más honroso de cuantos he tenido.

La gran Asamblea inauguró sus trabajos el primero de septiembre, clausurándolos veinticinco días después. Formé parte de diversos grupos o comisiones de estudios, que se reunían en diferentes locales, en las tardes o en las noches, en horas señaladas en los boletines. Me tocó, de este modo, hallarme en relaciones directas con los personajes representativos de la política mundial.

Los hombres más brillantes de cada país movíanse en aquel magno Congreso: Briand, Macdonald, Stresemann, Venizelos, etc. Las sesiones eran en extremo interesantes: llenábanse las tribunas y las elevadas galerías con un selecto público internacional en que se mezclaban todos los idiomas. Redactores y corresponsales de los primeros periódicos del mundo, representantes de corporaciones científicas, viajeros célebres, diplomáticos con sus familias, damas de remotos países. Presidía aquel año la Asamblea el juriscónsulto salvadoreño J. Gustavo Guerrero.

El discurso máximo fué el de Briand, con justicia considerado como el mejor orador político de Europa en los últimos tiempos. Me tocó en suerte ocupar un sillón a un metro del suyo, cambiando con él cordiales frases en varias circunstancias. Le observé el día en que iba a ocupar la tribuna. Por los continuos desvelos y graves preocupaciones sus sesenta y siete años se resentían, adormilando su semblante y encogiendo más su es-

palda. Un colega le entregó una revista satírica en que el premier francés aparecía montado en un avestruz, con una escoba en la diestra y vestido de mujer. La miró un instante, con expresión indiferente, como si se refiriera a un extraño, cayendo de nuevo en su somnolencia. Sonaron las diez y le despertó el estruendo de los aplausos con que se acogió su nombre pronunciado por el Presidente. Levantóse sin esfuerzo, subiendo con lento paso la tribuna. Comenzó a hablar con voz serena, pesando las palabras, midiendo las frases. Poco a poco fué elevándose su acento con tonos profundos hasta culminar en un plano de sonoridad y potencia maravillosas. Aquel estupendo milagro oratorio se desarrolló en un silencio tan grande que en él habríase podido oír el palpitar de los corazones. El Briand que ahora contemplaba era otro muy distinto del que viera hacía apenas unos pocos minutos. Erguido y juvenil, con los ojos brillantes y el amplio ademán subrayando los magníficos períodos, sobrepasábase a sí mismo en los momentos supremos de su portentosa elocuencia. Nadie se movía, nadie osaba interrumpir con una sílaba ni con un aplauso el verbo ardiente que de las frías realidades de los números y de los acontecimientos remontábase a las alturas de los sueños más luminosos y preclaros de confraternidad universal y de amor a la humanidad. Jamás oyera, antes o después, una dicción tan clara y tan pura, que evocaba, superándola con exceso, la maestría de los supremos recitadores y las cadencias graves y como recónditas de los violoncelos. El francés, instrumento monótono por sus acentos agudos en boca de cualquier otro orador, volvíase profundamente melódico, cálido y cambiante, manejado por el romántico poeta que vibraba dentro de tan formidable político.

Fuí el primero que llegó al pie de la tribuna para abrazarle cuando el vasto salón temblaba con las gritos de entusiasmo y los aplausos frenéticos de sus apasionados admiradores.

FROYLÁN TURCIOS.

(Continuarán)

Prohibida la reproducción.

—Nuestro fraterno amigo, Dr. Venancio Callejas, nos ha dirigido una cariñosa carta, en relación con el arrendamiento de la tipografía *La Democracia*, a que aludimos en estas *Memorias* (Nº 84, del 15 de febrero último, página 2084).—En ella nos dice que él, en nombre de su suegra, la distinguida señora doña Emma de Bonilla, fué a manifestarnos que nuestra cuenta con ella quedaba cancelada.

Debemos decir, con entera franqueza, que no recordamos, *en absoluto*, tal manifestación (de saberla cómo habríamos podido escribir lo que explicamos sobre dicho asunto?). Pero tenemos tan alto concepto de la caballerosidad de nuestro amigo Callejas que, ante el grave dilema suscitado en este caso, optamos por creer que la verdad está de su parte y que falló nuestra memoria en ese recuerdo.

I con tal aclaración sólo nos resta presentar nuestras excusas a la honorable dama doña Emma de Bonilla, expresándole, aunque tardíamente, nuestra gratitud.

HOMBRE DE MAR

Soy un hombre de mar. Me demanda la muerte desde los agrios vórtices que lapida el tifón, ancha y salobre brisa me ha besado, de suerte que tengo el alma llena de sal y de carbón...

Hace seis años largos que a bordo de mí mismo, sin brújula, perdido por los mares del sur y los mares del norte, hermanos del abismo, vago como un fantasma, cantando un calambur.

Capitán del azar: el alma que tenía nutrida por las tierras del sol del mediodía, se me quedó añorando por las dunas del mar...

También perdí el recuerdo y el amor a la vida, todo se me derrama por la sangrienta herida en el pueril empeño de soñar y esperar.

José R. Castro.

LA EQUITATIVA

AGURCIA, WALTER Y CÍA.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros (de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centro América.

Folklore Hondureño

TRADICIONES DE COMAYAGUA

TUMBAS ILUSTRES

Recorriendo templos y ruinas de la época colonial, hemos encontrado, tanto en los sarcófagos, como en las tumbas y mausoleos de personajes importantes de aquellas épocas, venerandas momias de Ilustres Obispos, tales como la del señor Guadalupe López y Portillo, muerto en 1742, quien fué el fundador de la primera Universidad Colonial de Honduras, y el que mandó a edificar el templo de San Juan de Dios, que fué el asiento del Tribunal de la Santa Inquisición, y en donde se encuentra la tumba del Inquisidor Mayor, con la siguiente inscripción: —*Aquí yace el cuerpo del Mayordomo don Juan de Segismundo Flores y Gallo, Cura que fué consagrado de esta Catedral. Mayordomo de la Santa Inquisición, falleció a mediados de julio de 1766.*

En la iglesia de La Merced se encuentra la tumba del Gobernador de la Provincia de Comayagua, don Juan de Vera, nombrado Gobernador, por Real Cédula, fechada en San Ildefonso el 23 de agosto de 1745, con jurisdicción desde el Cabo Gracias a Dios hasta los confines de Yucatán. Las inscripciones en piedra están casi borradas.

Los restos del Ilustre señor Obispo Francisco José de Palencia, prelado progresista que introdujo el agua potable a la ciudad por medio de cañerías de barro, que tienen más de una legua de largo, se encuentran juntamente con los de otros personajes episcopales, en el sarcófago de los Obispos de la Catedral, convertidos en momias, depositadas en cajas de made-

ra, excepto la del señor de Guadalupe que se encuentra (bajo vidriera), completamente entera, a pesar de sus doscientos años.

En la Capilla del Carmen se encuentra la tumba del señor Obispo Licenciado Cristóbal de Pedraza, de quien también se conserva su gran retrato al óleo. Este ilustre Prelado fué mandado por el Rey de España a arreglar las diferencias entre Pedro de Alvarado y Francisco de Montejo, cuyas diferencias arregló éste, condenando a Montejo a pagarle a Alvarado la suma de veinte mil talentos que aquél le perdonó generosamente.

Otras tumbas más modernas se encuentran en los demás templos. En La Merced se halla la tumba, con su lápida de piedra y su inscripción, del Vicepresidente don Eligio Andrade.

La de don Teodoro Boquín, personaje importante de aquel tiempo y ciudadano entusiasta de la causa de la Independencia patria, quien tuvo la buena suerte de ser el primer patriota que en Honduras dió el grito de *¡Viva la Independencia!*, al encontrarse con el correo que venía de Guatemala, frente al derruido templo de Mejicapa, la memorable mañana del día 28 de septiembre de 1821.

En la Iglesia de San Sebastián se encuentra la tumba del gran patriota unionista, Gral. don Trinidad Cabañas, con una inscripción que dice:

Al Soldado Ilustre de la Patria Centroamericana, José Trinidad Cabañas.

También se halla allí la tumba del primer Obispo hondureño, con esta inscripción: *A la Ilustre memoria del dignísimo Dr. don Hipólito Casiano Flores y Castro, primer Obispo del país. Murió el 29 de septiembre de 1857.*

La tumba del patriota don León Alvarado, muerto en Londres, en donde se encontraba haciendo gestiones relativas a la continuación de los trabajos del ferrocarril interoceánico, se halla en la capilla del Carmen, con esta inscripción: *Los estudiantes del Colegio a León Alvarado.*

El ex-presidente don Céleo Arias reposa bajo la nave de El Sagrario de Catedral, cuya tumba tiene esta inscripción: —*A la memoria de su digno jefe.—El Partido Liberal.*

Otra lápida, de una de las tumbas de San Blas, tiene esta inscripción:

*Tú servistes a la Iglesia;
Yo serví al Estado;
Obispo y Gobierno nos han premiado,
Dios sea alavado.*

También existe en la catedral una hermosa lápida de mármol, colocada en la tumba de una

**Pida
Bavaria-Gold...**



...y le darán cerveza.

Cervecería Ortega-San José, Costa Rica

de las hijas del presidente don José María Medina, con esta *esdrújula* inscripción:

“La parca sórdida
Descargó súbita,
Su hoz mortífera
Sobre tu ser;
Y triste y lívido
Tu cuerpo gélido,
Bajo una lápida
Se va a esconder.”

En el cementerio del derruido templo de San Blas no escasean lápidas con inscripciones, más o menos poéticas, como ésta:

*Con tanta inepta familia,
Por estar en tierna edad,
Me ayuda en la adversidad,
Sólo tu hermana Cecilia,
Regaré siempre raudales
De lágrimas que he vertido;
Adiós, esposo querido,
Adiós, Próspero Portales.*

Sin duda Próspero se llamaba el difunto, tan llorado por la esposa amada.

En otra narración *folklórica* continuaremos estos tétricos relatos de tumbas y momias; y basta por hoy.

Fernando P. Cevallos.
(*Hondureño*).

EL CORAZON DE HIALMAR

(*Versión de F. Maristany*)

Noche de viento frío. La nieve es encarnada.
Mil valientes están durmiendo sin sepulcro,
la espada aun en la mano, los ojos zahareños...
Unos cuervos se ocultan en lúgubre tumulto.

La luna helada vierte su llama amarillenta;
Hialmar de entre los muertos de pronto se levanta,
apoyando sus manos en su hoja desprendida;
la púrpura guerrera le moja las entrañas.

¿No habrá alguno que fuerzas conserve todavía,
entre tantos varones robustos y valientes
que esta mañana misma reían y cantaban,
como cantan los mirlos en la espesura verde?

Todos callan. Mi hacha no sirve; mi armadura
está agujereada y está mi casco roto;
mis ojos sangran. Se oye un tétrico murmullo,
como el rugir del mar o el grito de los lobos.

Vente conmigo ¡oh cuervo que comes a los hombres!
Con tu acerado pico puedes abrirme el pecho;
nos hallarás mañana lo mismo. Ve a llevar
mi corazón caliente a mi adorado dueño.

A Upsal donde los Jarlos apuran la cerveza,
y cantan, tropezando en cántaras de oro,
raudo vuela, andorrero de oscuros matorrales,
y un corazón la lleva que amó al suyo tan sólo.

En lo alto de la torre, que las cornejas rondan,
la verás en pie, blanca, con negra cabellera,
con dos aros de plata—sencillas arracadas—,
y con los ojos puros cual tímidas estrellas.

Ve, obscuro mensajero; díla que la idolatro
al darla el corazón, que ella sabrá que es tal,
en que es sólido y rojo, no tembloroso y débil,
y con afecto la hija de Ilmer te sonreirá.

Mas yo muero. Mi espíritu por las heridas mana;
cumplido he mi destino. Bebed, lobos, mi sangre.
Joven, valiente, alegre y libre sin afrentas,
en el sol con los dioses ¡oh gloria! iré a sentarme.

Leconte de Lisle.

COLECCIONES DE ARIEL

empastadas

Primer año (24 números).....	¢ 20
Números 1 al 30	24
Números 1 al 39.....	30
Números 1 al 46.....	35
Números 1 al 50.....	40
Números 1 al 60	45
Números 1 al 64	48
Números 1 al 72	55
Números 1 al 84.....	63

Véndense en la *Librería Ariel*, frente a
la capilla del Seminario.

DE LAS PALABRAS

Dios dió la lengua a los hombres por instrumento
con que se comunicasen y se allegasen en compañía los
unos con los otros, a la cual nuestra naturaleza nos
llama y atrae.

Esta es causa de grandes bienes y de grandes males,
según que cada uno usa della; y así muy sabiamente la
comparó el apóstol Santiago al timón del gobernalle de
una nao. Hémosle de tener la rienda y hémosle de poner
freno, porque ni perjudique a otros ni a sí mesma.

No hay cosa que más presto nos haga tropezar en el
pecado, ni que más ligeramente nos haga caer en él
de ojos.

Ni digas a nadie mala palabra; no le maldigas; no le
perjudiques ni en hechos ni en palabras, ni en cosa que le
pueda tocar en la honra.

No sueltes la lengua con desvergüenza, ni la desen-
frenes, ni te vayas—como dicen—de la boca, aunque te
hayan dado ocasiones para ello; que si así lo haces,
delante de Dios, y aun delante de hombres cuerdos, más

te perjudicas a tí que a aquellos de quien dices mal.

Responder a una mala palabra con otro denuesto es como querer limpiar alguna cosa sucia con lodo. Amenazar es cosa de mujeres bajas y malas.

No seas tan sentido ni te hagas tan delicado que te traspase una palabrilla.

Guárdate de procurar de parecer ingenioso, en maldecir ni en afrentar a nadie: que en el mal de tu prójimo más valdría que fueses mudo.

No seas muy curioso en reprender, sólo en mirar que no haya qué tachar en tí.

Reprendiendo alguna cosa con razón, no uses de palabras recias ni ásperas, antes mezcla en ellas alguna virtud dulce, que temple y mitigue el desabrimiento que de suyo trae la reprensión. Mas no sea de tal manera, que la ablandes tanto, que se pierda el provecho de la corrección o que caigas en lisonja.

Feo vicio es la adulación, torpe quien la dice, engañosa al que la oye. Has de tener por cierto que no hay cosa en el mundo tan grande, que sea bastante a hacerte torcer de la verdad. No han de bastar las riquezas, ni el parentesco, ni la amistad, ni ruegos, ni amenazas, ni miedo de la muerte, ni peligro cierto para sacarte de la verdad. Desta manera ganarás autoridad y crédito y será estimado todo lo que dijeres; de otra manera, todos te menospreciarán, y aun juzgarán que no mereces que te oigan.

Tu hablar sea templado, modesto, bien criado; no áspero, ni rústico, ni como de hombre que sabe poco. Tampoco en el hablar ha de haber demasiado cuidado ni afectación; que pues hablamos para que nos entiendan, no hemos de hablar de manera que hayamos menester intérprete.

No tomes autoridad de hablar cosas que pese a las gentes de oírlas; ni sea tu plática reprendedora, ni áspera, ni blanda, ni afeminada, ni lisonjera.

Hay una cierta medianía, en que podemos nosotros guardar nuestra reputación y la de otros. Hémonos de guardar de desvergüenza o suciedad en las palabras, como de ponzoña, No seas muy presto en el hablar; sigan las palabras al pensamiento; no se adelanten jamás, ni respondas antes de entender bien la materia que se trata, ni antes de tener bien entendido lo que dijo o lo que pensó aquel con quien hablas.

No hemos nosotros de tomar la licencia que Tulio daba a Atico, cuando le rogaba que si no sabía otra cosa, que a lo menos le escribiese lo primero que se le viniese a la boca. Esta licencia pudo solamente darse a una persona tan dulce, tan sabia, tan moderada y tan bien hablada como fué Atico; y lo más seguro sería no usar jamás della; porque aun cuando más desligados estamos entre amigos, no ha de faltar un cierto respeto de no decir cosa que pueda ser principio de romper la amistad.

¡Cuán fea cosa es y cuán peligrosa decir algo que después nosotros mismos, maravillados della, nos preguntemos qué es lo que habemos dicho!

Nuestro Señor Jesucristo, sabiendo que del mucho hablar salen muchos males, y principalmente males que son contra el principal capítulo de la ley, que son riñas, discordias, enemistades, porque miremos bien lo que decimos, nos dijo y amenazó que aquel día en que ha de ser examinado y juzgado el mundo hemos de dar cuenta de toda palabra ociosa.

Por esto el salmista, rogando a Dios que le guarde

de hablar mal, dice: *Pon guarda a mi boca y un candado a mis labios.* Guárdate de ser boquirroto, ni largo y demasiado en el hablar; no te lo quieras tú decir todo; que todos han de hablar a veces, aunque platiques con gente necia y baja. Tampoco seas muy pesado ni tardío en el hablar, ni te escuches contentándote de lo que dices, pareciéndote cada palabra de las tuyas una rosa.

Estando entre hombres sabios y prudentes, mucho mejor es oír que hablar; más lugares hay en que es tan gran tacha callar, como lo fuera hablar cuando no cumple. No hay deleite en el mundo que se pueda comparar con el que se toma en hablar y conversar con un hombre sabio y bien hablado.

No seas inoportuno en preguntar, que es cosa pesada y enojosa. Sabe que dice Horacio: *Huye de los que preguntan a menudo; que no pueden dejar de ser parletos.*

No seas en tus pláticas porfiado, ni te des mucho por defender todo lo que dices; que si te responden la verdad, luego callando la has de reverenciar y acatar como cosa divina.

Si no te responden conforme a la razón, disimúlalo, siquiera por amor de un amigo, o por amor de guardar tú la templanza que debes, principalmente si no es cosa que perjudica a buenas costumbres ni a la religión.

Toda porfía es demasiada cuando no se espera della sacar algún provecho.

Parece que naturalmente todos se van a oponer contra los hombres arrogantes, que se precian mucho, o que son soberbios. Ni hay nadie que pueda sufrir la autoridad, aunque sea en varones señalados y que la merezcan, ni anda acompañada con menosprecio.

No sean tus palabras pregoneras de tu saber, ni muestres lo que sabes con hablar; mas tus obras sean tales, que ellas de suyo lo declaren.

No pienses que todos huelgan de oír lo que te huelgas de decir.

Guarda de hacer cosa que hayas de tener cuidado de encubrirla, o que te haya de poner en cuidado si se sabe; mas si por ventura la hubieses hecho, mira no la descubras a nadie. Lo que quieres que otros no digan, tú lo has de callar primero; y si no lo dices, mira bien y torna a mirar de quién te fías; que cosas acontecen que a gran pena se pueden fiar de un amigo. Cuando te descubrieres a él, mira no mezcles alguna gracia; que hartas veces se descubren secretos por contar un dicho.

El secreto que pusiesen en tu pecho guárdale con mayor lealtad que si te hubiesen fiado un gran tesoro.

No hay cosa segura en esta vida, ni de que nos podamos fiar, si no se guarda la fe que se debe a los secretos.

Lo que hubieres prometido, mira que lo cumplas, por cosa recia o difícil que te sea; a lo menos, a no hacer nada, has de hacer que te quiten la palabra que has dado; y si no te la sueltan, en ninguna manera dejes tú de quitarla cumpliéndola.

No seas importuno en demandar lo que te han prometido; juzga siempre con mayor rigor de tus cosas que de las ajenas.

Mira que has de pensar que todos tienen sentido, razón, entendimiento y juicio. No pienses que con palabras les podrás persuadir que es bien hecho lo que es malo, ni al revés. No tengas esperanza que se ha de engañar nadie con cosas fingidas, cubiertas y coloreadas; que a la fin todas estas cosas vienen a luz, y parecen

tanto más feas y son más aborrecidas, cuanto primero habían sido más solapadas y secretas.

Porque cuanto mayor ha sido el engaño, tanto después de sabido nos da mayor enojo. Por esto es mucho mejor que vayan nuestras cosas a la clara, llana y sencillamente.

Porque, aunque algunas veces parece que no es recibida la verdad al principio con buen rostro, mas después poco a poco viene de suyo a hacerse bienquista, tanto, que cuando lo conocemos, no hay cosa que más queramos ni con que más nos holguemos que con ella.

Bien acaece que la verdad parece que anda en grande tormenta y en peligro de perderse; pero a la fin jamás se anega.

También habéis de mirar cuán vano y de cuán poco tomo el provecho que se gana con mentiras, y cuán poquito dura; mas si la verdad trae algún desabrimiento o perjuicio, presto se acaba.

Huye, pues, de la mentira como de la cosa del mundo que más estraga las costumbres; que cierto no hay ninguna más baja en la naturaleza humana que es ésta, que nos aparta de Dios y nos hace semejantes y siervos suyos.

Y al cabo, tarde o temprano la mentira ha de ser tomada a manos, y con gran afrenta vuelve a dar en rostro a quien la inventó o entretuvo. ¿Qué cosa más menospreciada ni más vil que un mentiroso? Si te toman por tal, nadie te creerá, aunque digas la mayor verdad del mundo. Si te tienen en opinión de verdadero, más creerán una cosa cuando bicieres de cabeza señalando que es así, que si otro con grandísimos juramentos lo afirmase.

Si quieres nunca te contradecir y que en tus palabras haya siempre constancia, no tienes necesidad de memoria para acordarte de lo que otras veces has dicho, sino de decir siempre cosas que tú creas que son verdaderas.

Siempre la verdad conforma con la verdad; mas la mentira ni cuadra con la verdad ni con la mentira. Mas si quieres creer siempre la verdad, no creas sino lo que tiene en sí apariencia de verdad.

Y no seas sospechoso; que bien dicho está aquel común dicho: *Si quieres ser verdadero no seas malicioso.* Desventurado de aquel que se mete en cosas de donde no se puede escabullir sino mintiendo. No tengas por costumbre de jurar; que el sabio dice: *Quien mucho jurare será lleno de maldad, y nunca dejará Dios, nuestro Señor, de enviarle azotes.*

Y el Señor en su Evangelio nos manda que no digamos sino: *Así es, o No es así.*

Grandísima es la reverencia que se debe a Dios; no le hemos de traer a cada paso o por cada nonada por testigo, ni se ha de hacer sino contra nuestra voluntad y por fuerza.

Quien fácilmente jura en las cosas de veras, ligeramente jurará burlando, y quien acostumbra a jurar en cosas de burlas, no está en dos dedos de jurar mintiendo.

Los que te han de creer, tan bien te creerán jurando como no jurando; los que no, cuanto más jurares, te tendrán por más sospechoso.

Luis Vives.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

A LAS VOCES DE LOS MUERTOS

Voces sin verbo que las cante. Humanas voces por siempre lejos de la vida, y que una ansiedad desconocida nos hace oír al corazón cercanas.

Celestes voces. Lenguas soberanas de los muertos: yo os amo y está unida a vuestro amor mi lengua conmovida aun por nombres y por glorias vanas.

Voces cánticos. Arpas fieles. Lira de un alto coro que en lo eterno gira: estoy al fin para escucharos listo.

Voces que sois como un derrumbamiento de campanas al júbilo y al viento, en las ciudades diáfanas de Cristo.

Germán Pardo García.

CINCO MIL KILOMETROS

Cuando viajábamos por España, no ardía la hoguera de la guerra civil en ese interesante como discutido país y pudimos admirar la belleza panorámica y artística que encierra. Nuestras impresiones quedarán sintetizadas en esta serie de *crónicas frívolas*. Quizás hoy muchos de los monumentos que en ellas se mencionan han sido destruidos.

Cinco mil kilómetros, y cuatrocientos más, de París a París, viajando por tierras de los antiguos galos e iberos. El éxodo ha sido hermoso por la diversidad de los panoramas y de las emociones. El vértigo de la carrera nos da cierta inquietud funambulesca que se exalta en el sonido de los cascabeles interiores, intérpretes de oscuros anhelos. En las brumas matutinas dejamos envuelto el templo corintio de la Magdalena, el ex-voto en piedra de Nuestra Señora y la avanzada grimpola de la Torre Eiffel, escapándonos hacia la campiña. Durante muchos minutos la ciudad nos retiene aún; sus hileras de casas se alargan como tentáculos, hasta que poco a poco van rezagándose, mientras el automóvil hace un gran rollo del camino. Ahora se extiende ante nosotros la campiña francesa, verde, uniforme, monótona. El sol de mediodía hace estrías en la lanza de Juana de Arco cuando llegamos a Orleans, ilustrada por las hazañas de la Doncella, que aparece en el borroso recuerdo rodeada de arqueros y jinetes vestidos de armaduras. Pueblos, aldeas, castillos. En Tours, una estatua de Honorato de Balzac, nombre muy familiar. La noche nos sorprende escalando difícilmente la escarpada y angosta callejuela que nos lleva al centro de Poi-

tiers, ciudad que dió nombre a la batalla ganada por Carlos Martell, en el remoto año 732, impidiendo a la civilización arábiga prosperar en el centro de Europa.

Extensos viñedos, Angulema, las imágenes de los girondinos acudiendo a la memoria. Burdeos, Biarritz... ¡El mar! ¡El mar!

Lobos fenicios que visteis el oro de Ofir, las sedas de Tiro y la púrpura de Sidón; aventureros del Norte que tuvisteis por bandera la melena de Eric el Rojo sobre los helados mares árticos; marinos que de Palos o de Cádiz embarcásteis con el loco Colón, rumbo ignorado; corsarios bretones, corsarios de Saint-Maló, que izásteis las velas divinas al mandato de Surcouff; ágiles grumetes que seguisteis a Magallanes a las misteriosas islas donde quedó su cuerpo: entre vosotros encontraré el ancestro que me legó este amor hacia el mar, esta inquietud, este asombro de mar.

Algo extraño, algo inefable, algo que llega de los inexplorados dominios de la subconsciencia o de las perdidas riberas del olvido; algo que no acierto a explicar, espontáneo, maravilloso, vibra y se exalta en mí, frente al mar. ¡Cómo amo el recuerdo obsesionante del Atlántico del Sur, el prodigioso color del oleaje en la bahía de Río de Janeiro, los peñascos solitarios en medio del océano! ¡Cómo vive en mí la imagen de los mares grises, brumosos, tristes; de los mares que hablan suavemente, dulcemente, con melancolía de otoño; de los mares azules, verdes, iridescentes, los mares tropicales!

Frente a Biarritz álzase San Sebastián, la famosa estación balnearia de España, que rivaliza con la francesa, aventajándola en muchos aspectos. Riente y moderna ciudad, tan distinta de las demás de aquella tierra, ofrece al viandante sus playas, sus casinos y el bellissimo panorama marino y agreste que se domina desde la cima del monte Igueldo.

El país vasco, montañoso y pintoresco, nos recibe con sus cerros apretujados de vegetación frondosa, sus cultivadas parcelas, sus alegres pueblecillos. I mientras corre Bidasoa hacia el mar, corremos nosotros hacia el centro de España.

Marcos Carías Reyes.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERIA ARIEL**.
Frente a la capilla del Seminario.

Para ARIEL

LA CIUDAD DORMIDA

¡Qué encanto misterioso tiene la ciudad dormida! En los comercios los anuncios luminosos siguen en su parpadear eléctrico, pero las puertas están cerradas y no hay nadie admirando los productos que se exhiben. Al caminar nuestros pasos resuenan aislados, solitarios, en el pavimento frío. Tras las ventanas cerradas de las casas, todo un universo de dolor, placer, emoción, reposa, o la tormenta hiende con su grandiosidad las conciencias. En los lechos mullidos duermen las jóvenes con sus dulces ensueños; en las cunas, los niños viven su vida inconsciente; los seres mediocres rumian sus pequeños problemas; los poetas tejen armonías. ¡Qué mundos distantes encierran las casas con sus rostros dormidos! Y nosotros caminamos silenciosos en medio de esta noche serena y sin luna. Al atravesar las calles, al detenernos frente a los grandes edificios, al mirar los jardines sombríos, sentimos que somos los únicos vivientes en una ciudad muerta; ya somos grandes, ya somos chicos: el pensamiento se detiene con los hombres dormidos y luego pasa a la majestad de la noche y al universo inmutable. Absorbemos los efluvios de lo que reposa; el misterio nos satura, e, inconscientemente, tratamos de no producir ruido con nuestros pasos; el caminar se hace lento para meditar en este templo de la humanidad.

Hilda Chen Apuy.
(*Rose Ling*)

VEN, ECHA EN TUS CABELLOS...

(*Versión de F. Maristany*)

Ven, echa en tus cabellos un sombrero de paja; antes de la ruidosa hora en que se trabaja el alba en las montañas a contemplar vayamos y a coger por los prados las flores que adoramos. Al borde de la fuente, de moarés alargados, cuelgan sus flores pálidas nenúfares dorados, quedando entre los campos y las purpúreas flores como un eco lejano de cantos de pastores. I agitando por ti sus alas relumbrantes las brisas matutinas, como hermanas errantes, te dirigen, al ver cómo te has sonreído, el olor del albérchigo y el del peral florido.

Teodoro de Banville.

DIDEROT Y EL CHANTAGISTA

Refería la hija de Diderot que un joven fué a visitar a su padre una mañana.

—Le ruego que lea este manuscrito—le dijo al filósofo—y apunte sus observaciones al margen.

—Cuando se retiró, Diderot empezó a leer el manuscrito y observó con sorpresa que era una sátira violenta contra su persona y sus obras.

—Cuando el autor volvió a su casa, dos días después, Diderot le dijo:

—No le conozco a usted, señor, y nunca he podido molestarle. Explíqueme, pues, el motivo de su conducta.

—No tengo de qué comer y pensé que, después de leerlo, usted me daría unos escudos para que no publicara mi manuscrito—contestóle el joven.

—No sería usted el primero cuyo silencio se pagara bien—replicó el filósofo—, pero puede sacar mayor beneficio de este libelo que vendiéndomelo. El Duque de Orleans me odia. Dedíqueme su sátira. Hágala encuadernar, adornada con su escudo, obséquiesela y obtendrá auxilios de él.

—Pero—objetó el autor de la sátira—no conozco al Duque y no sé cómo dedicarle mi trabajo...

—Siéntese—le ordenó Diderot—. La dedicatoria la escribiré yo.

Así lo hizo: el joven llevó el libro al Duque de Orleans y recibió veinticinco luises de oro. Días más tarde fué a darle las gracias a Diderot, quien le aconsejó que buscara medios de vida menos vergonzosos.

VIVE UNA DE LAS NOVIAS DE LANDRU

L'Impartial, de Berna, dice en su número del 3 de diciembre último lo siguiente:

“El nombre de Landrú, el siniestro personaje que hace unos veinte años alimentó la crónica de todos los diarios del mundo, no ha caído en el olvido a despecho de los trágicos acontecimientos que han conmovido al orbe. Aunque ya nadie se siente atraído por historias de este género, veníame a la memoria el caso del famoso señor de Gambais, cuya *cocinera*, es decir, el horno en el cual quemaba los restos de sus víctimas pertenecientes todas al bello sexo, figura, a lo que parece, en las colecciones de un aficionado de allende el Atlántico.

Si recuerdo estos hechos macabros y muy poco edificantes es porque he tenido la oportu-

nidad de encontrar en un barrio de la capital argentina a una de las *novias* de Landrú, la única, según se cree, que escapó al veneno. La señora de T. (me limito a designarla con esta inicial), que tiene ahora unos cincuenta años, es viuda de un comerciante belga que le dejó una modesta fortuna. Vive tranquilamente en un barrio suburbano en compañía de un gato y de pequeñas aves.

La señora de T., cuando joven, se llamaba Fernanda Segret — no es indiscreto difundir, creo, este nombre que ya no lleva — y fué la última de las innumerables *prometidas* del famoso barbudo. Habría sufrido, ciertamente, la suerte de las demás si Landrú no hubiera sido detenido.

—Y ello en el momento en que salía de un *bazar de la rue Rivoli conmigo*—díjome la señora de T., quien abandonó un instante la habitación y volvió con una valija de cuero.

—Es ésta, justamente, la valija que me había comprado como regalo de bodas—agregó.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

EL NACIMIENTO DE CRISTO

Según los libros bíblicos fué en un pesebre en donde vino al mundo Nuestro Señor el Cristo. Fué hijo, por la carne, de la Virgen María; y, al nacer, se vió rodeado de animales, entre los cuales hallábase el infecundo mulo. Y cuando el Niño hubo nacido, vinieron a adorarlo los pastores que se apoyaban en la humildad de sus cayados, y los Magos que surcaron desiertos sobre el andar paciente de sus tardíos dromedarios.

Tal dice la leyenda cristiana. Y tal repiten los hijos de la letra. Mas los que saben leer tras de las letras, proclaman lo siguiente: La vida histórica de Nuestro Señor el Cristo mues-

tra también místicamente el trascendente desarrollo de nuestro propio ser.

El Cristo se halla en cada uno de nosotros. En unos, sin nacer todavía. En otros, ya recién nacido. En otros, los más raros, en plena Vía Sacra. Y, en otros, más raros todavía, que son los Elegidos, ascendiendo a los cielos en la gloria de su resurrección.

María, la Naturaleza, la Virgen siempre pura y siempre Virgen, antes del parto, en el parto y aún después del parto, nos suministra el cuerpo. El Espíritu Santo, el rayo celestial que se encarna en la matriz de la Substancia, nos da el Alma Inmortal. Nosotros, al principio, apenas somos cuerpos. Hombres que corren, hombres que yacen, que duermen, que roncan... Hombres de sensaciones. Mas llega un tiempo en que en nuestra materia sobrevienen los temblores ignotos de la Divina Concepción. Presentimos que hay algo más allá del hartazgo. Es que se ha acercado a la Virgen el Ángel de la Anunciación. Después, el Cristo nace. La Luz del Espíritu irradia en nuestro ser. Comprendemos y amamos. Vamos a beber el cáliz amargo de la redención, y vamos a abrazarnos a la divina Cruz del sacrificio. ¡El Cristo nace! ¿En dónde? Dentro de nuestro cuerpo: el pesebre de carne, rodeado de animales, de vicios, instintos, pasiones y concupiscencias. Todas, como el mulo, infecundas. Las bestias doblan las rodillas y adoran. Ya no sólo miran el pienso. Ya presienten, en el Niño que llora, la Eternidad que resplandece. ¡El pesebre se convierte en altar! Y cuando nace el Cristo en nuestro ser, en el pesebre humano circundado de bestias; cuando ya buscamos en el mundo lo Ideal, despreciando riquezas y honores, los otros hombres, que nos quedan mirando, nos reputan por locos y nos juzgan con lástima, cuando no con desdén. Los saduceos, los escribas, los hombres de la ley, nos escupen al rostro, nos cargan de cadenas, nos coronan de espinas y nos hunden los clavos en la cruz. Los únicos que pueden comprendernos, esto es, los únicos que adoran al Cristo que acaba de nacer, son los Magos, los que SABEN, y los pastores, los que AMAN: los que llegaron al Amor por el Conocimiento, y los que llegaron a la SABIDURIA por el Corazón.

Santiago Argüello.

LOS MURCIELAGOS

En las Indias Neerlandesas se efectúan actualmente experimentos para combatir la malaria mediante el empleo sistemático de los

murciélagos, voraces devoradores de insectos. En algunos sectores la decena de millares de quirópteros, distribuída en las proximidades de las zonas palúdicas, han destruído una cantidad de dañinos mosquitos equivalentes a una cifra bastante superior al propio peso.

LA LOCURA DE LA GUILLOTINA

En su volumen sobre Madame Roland, esta mujer admirable, miss Wilcijs cuenta una anécdota que muestra que aun en el más gran desorden, hay gentes que se atienen a las formalidades.

Las masacres del Terror habían hecho perder la cabeza a Preville, uno de los más grandes artistas del Teatro Francés de entonces.

Un día, su locura lo condujo a los escalones de la guillotina. Intentaba subir, cuando el verdugo lo detuvo?

—¿Dónde vas tú?

—Voy a morir. Es demasiado cruel esperar.

—¿Tienes tu número?

—¿Qué número?

—¿Tú te imaginas que se guillotina así como así? Muéstrame tu número.

—Yo ignoraba esta formalidad. No tengo número.

—Entonces... ¡vete! ¡Imbécil! ¿Crees, pues, que es suficiente tender la garganta al cuchillo?

Por una vez el verdugo rechazó una víctima.

CALIDAD

La palabra *calidad* resume la excelencia de las cosas y de los seres, y su sentido profundo sólo afecta a determinados espíritus. Encierra en sí todo lo que de bello y útil nos puede dar la vida; y es un signo de aristocracia moral y mental y una de las más sonrientes expresiones de la bondad de la Naturaleza.

La inmensa mayoría de las gentes ignora lo que hay dentro de esas siete letras ligadas por un oculto misterio. El pensamiento de las multitudes no abarca sino el estrecho espacio que las rodea y es incapaz de sondear en el corazón humano. Sus ideas y sentires, producto en gran parte de su ignorancia, no pueden ampliarse en el goce de lo que constituye superioridad o *calidad*.

La virtud, la belleza, el talento, son calidades dentro de las que caben otras calidades. Entre dos acciones generosas que ejecutamos, una de ellas tiene más valer; entre dos lindas

mujeres, una supera a la otra: entre dos cerebros singulares hay diferencias en las formas de creación y de expresión.

La *calidad* es, verdaderamente, un resumen, una quintaesencia, una virtud suprema. Una persona, una cosa de calidad, es algo de un valor inestimable, algo raro y hermoso que nada tiene que ver con la común miseria. Un hombre o una mujer de noble carácter, de corazón magnánimo y vigorosa inteligencia, es un *caso aislado* entre las muchedumbres egoístas. Un juez incorruptible entre la manada de jueces venales; un poeta entre millares de majaderos que estropean la lira; un valiente surgiendo de los vulgares grupos de fanfarrones; un ligero como de sutil aroma mezclado con los frascos de perfumes baratos; una camelia en un cesto de dalias; un caballo árabe confundido en el hatajo de potros de nuestros campos, etc., etc., son ejemplos precisos de *calidad*, números excepcionales en el vasto problema de la vida.

Para nosotros la calidad de las cosas encierra la intensa gracia y la ilusión y el valor de la existencia.

Prefiramos siempre un minuto de amor a un lustro de normal vivir; un verso, una línea armoniosa y profunda, a un libro de poemas mediocres; un solo acto de un hombre de carácter a los mil episodios comunes de algún señor de fama municipal; y el fragmento angélico de una melodía de Beethoven a todos los valeses y *two-steps* escritos y por escribir para delicia de los mozalbetes de los salones.

Froylán Turcios.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

DEMARCAACION DE LAS CULTURAS PRECOLOMBINAS DEL NORTE Y CENTRO DE HONDURAS

(Concluye)

En varios lugares del valle que riega el río de Cuyamapa, tributario del Humuya, la investigación arqueológica ha descubierto sitios mayas. El tipo costeño de cerámica ulúa-maya aparece tanto en la región del lago de Yojoa,

como en Comayagua, y también en el montículo 36 de Copán. En la región de Comayagua los vestigios de viviendas mayas parecen encontrarse únicamente en el propio valle, donde la tierra para la agricultura era fértil y enriquecida anualmente por el aluvión de los cerros que circundan a este valle.

Tenemos por lo tanto, que los mayas se extendieron en Honduras dentro de la siguiente región general: por el norte, desde Guatemala hasta el río de Ulúa; del Ulúa, siguiendo la dirección de la costa, abarcaba la región una angosta faja del litoral que llegaba hasta Trujillo; excluyéndose la faja mencionada, continuaba la línea al oriente, por la planicie de Sula hacia el interior, comprendiendo el Humuya superior y llegando hasta las márgenes meridionales del Cuyamapa. Por la evidencia que nos dan los tiosos de cerámica encontrados por nosotros en el propio valle de Olancho, puede establecerse que hubo influencia maya en esta región, aunque por ahora no podemos indicar si los asentamientos mayas se extendieron hacia el este, más allá del valle del Humuya. También se encuentra, sin ninguna duda, la influencia maya en los alrededores del valle superior del Choluteca, como lo demuestra la fotografía tomada de una cabeza de piedra que Hamy reprodujo (1). Los confines de la parte superior de este valle con el llano de Comayagua establecen, a la luz de nuestros conocimientos actuales, los límites orientales y meridionales de la comarca maya. Por el poniente los linderos atravesaban el departamento de Gracias y se internaban en El Salvador, en donde encontramos que el río Lempa formaba la línea divisoria entre los lencas que quedaban al oriente de este río y los mayas al poniente del mismo (2).

Se verá, por lo que hemos expuesto, que la mayor parte del occidente de Honduras se encontraba en épocas precolombinas ocupada por los mayas.

Sin embargo, tenemos en Honduras otro pueblo muy importante, que ocupó el altiplano. A este pueblo se le conoce con el nombre de lenca. Este nombre aparece por primera vez en un impreso, en la obra de Vásquez (3). Habrá que notar, sin embargo, que Vásquez utilizó como fuentes de consulta para su obra las relaciones de los primeros religiosos que fueron a la región de Olancho en labor de catequización. El propio valle Olancho estaba ocupado por los lencas, siendo los confines septentrio-

(1) Hamy, 1896.

(2) Lothrop, 1939; pág. 45, ilustración 1.

(3) Vásquez, 1716; pág. 419.

nales del valle el campo de confluencia entre los payas y los lenca. Como hemos visto arriba, a estos pueblos se les denominó en una época con el provincialismo *xicaque*. Los lenca se extendieron al poniente atravesando tanto la parte septentrional del actual departamento de Tegucigalpa, como el departamento de Comayagua, el de La Paz, y al sur del departamento de Gracias se internaron en tierras que ahora forman parte de El Salvador. El límite occidental de la comarca lenca lo formaba el río Lempa. Los confines septentrionales de este pueblo no se encuentran definidos con precisión (4).

El extremo meridional del lago de Yojoa quedaba en territorio lenca. (5) Los lenca, sin embargo, se reúnen hoy día, mensualmente, en Tau-labé, para celebrar una gran fiesta. Los artefactos de cerámica y de piedra de Los Naranjos, lugar situado al extremo norte del Lago de Yojoa, muestran características que pudieran o no ser lenca (6), en tanto que los tipos de cerámica que se han encontrado en Olancho, dentro del territorio lenca (7), aparecen en los montículos situados en la planicie de Sula. En los cerros próximos al llano de Comayagua y en los valles laterales del mismo encuéntrase sitios arqueológicos que parecen ser lenca. (8)

No podemos, sin embargo, establecer aquí si los sitios arqueológicos fortificados de Comayagua—por ejemplo, Tenampúa y Quelepa—son de origen lenca, o si son una mezcla de la cultura lenca con la cultura mexicana, o aun si sean de una cultura puramente mexicana.

El problema de la influencia mexicana, así como el del establecimiento de pueblos mexicanos en Honduras, y en toda la América Central, es un problema tan importante como desconcertante. La evidencia histórica, (9) así como los nombres geográficos locales que per-

durán hasta hoy muestran hasta donde llegó la dominación nahua. Pero este problema de los nahuas (mexicanos precolombinos) en la propia Honduras, es cuestión que requiere mayor atención de la que podemos darle en este estudio. Por eso será mejor considerar este asunto en un sentido general, haciendo ver únicamente que el poderío y las poblaciones nahuas se encontraban esparcidos en el territorio que hoy día forma parte de Honduras.

Sin embargo, es posible creer que hubiese por lo menos una colonia nahua, establecida en cada uno de los valles más ricos y accesibles del país.

Con las fuentes de que se dispone hoy día resulta difícil establecer en una forma positiva y exacta cuales de los pueblos que hemos mencionado arriba fuesen pueblos aborígenes de Honduras. La lingüística y la arqueología nos dan indicios de que los orígenes del pueblo paya se encuentran en las altiplanicies septentrionales de la América del Sur. Rasgos de la América del Sur encuéntrase dispersos en el norte y en el centro de Honduras.

Quedan por encontrarse las relaciones arqueológicas del pueblo lenca y del pueblo sula-xicaque. Algunos escritores creen, basándose en la evidencia lingüística, que estos pueblos tienen conexiones con el sur del continente, en tanto que hay otros escritores que creen que estos pueblos las tienen con el norte del continente. (10)

Un enigma es establecer cual haya sido el lugar de origen de los mayas. Como se ha hecho mención más arriba, existen indicios de que haya una posible relación básica entre el pueblo de la Playa de los Muertos y los mayas. Tales indicios tendrán que tomarse muy en cuenta por todo lo que significan.

Se puede, pues, demarcar claramente el área que ocuparan los pueblos precolombinos principales del norte y de la mayor parte del centro de Honduras. Sin embargo, a la luz de los conocimientos actuales, no es dable establecer similares demarcaciones para las comarcas culturales, tanto de las regiones meridionales como de las regiones remotas centro-orientales. Cuando se llegue a efectuar esta demarcación, sin duda alguna se encontrarán nuevas relaciones de las culturas precolombinas de Honduras con las demás partes del continente americano.

Doris Sone.

(4) Consúltense las siguientes obras en relación con la extensión del pueblo lenca: Vásquez, 1716; t. II, pág. 419. Squier, 1858; págs. 245-246. Lehmann, 1920; v. II, págs. 635, 636, 638 y 640. Lothrop, 1939.

(5) Squier; 1858, pág. 245.

(6) Stone, 1934.

(7) Strong, 1934, a, pág. 46, ilustración 54.

(8) Estas conclusiones a que hemos llegado se basan en el examen que hemos hecho de una colección de tios, así como por una inspección efectuada a los sitios arqueológicos mencionados por Squier. Véanse: Vásquez; 1716, t. II, pág. 411. Squier, 1858, pág. 133. Ponce, 1875; t. I, págs. 347 y 393. Juarros, 1936; t. II, pág. 149.

(9) Cortés. Edición Mac Nutt, 1908, v. II, pág. 318.

(10) Véanse: Tomás & Swanton, 1911. Lehmann, 1920, v. II. Schuller, 1928. Conzemijs, 1932. Sapir, 1937.

PERSISTENCIA DE LA VIDA

Hay quienes se preguntan si es posible que se dé por muerta a una persona cuando aún tiene posibilidad de volver a la vida. Algunos médicos declaran que muchos órganos siguen funcionando después de haberse detenido el corazón, y que algún día será posible hacer revivir a la gente mientras conserva vitalidad alguna parte de su cuerpo.

Los experimentos realizados demuestran que el cerebro sigue viviendo 10 minutos después de la muerte: los músculos del corazón 20 minutos; los ojos, 30 minutos; los oídos, una hora; los músculos de brazos y piernas, cuatro horas; los corpúsculos de la sangre, 18 horas; los huesos, tres días, y la piel, cinco días.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	₡ 4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas del Ayer</i>	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00

En la LIBRERIA ARIEL

EPOCA DE LAS MIESES

(Versión de F. Maristany)

Es el momento del crepúsculo:
bajo el portal gozo, sentado,
del fin del día, que ilumina
la hora postrera del trabajo.

Miro en las tierras (que la noche
baña de sombra) los harapos
de un viejo que echa a manos llenas
la mies futura por los campos.

Su alta y oscura silueta
los surcos tétricos domina;
se siente cuanto crecer debe
en la útil fuga de los días.

Le miro andar por la llanura:
va y viene, lanza el grano lejos,
reabre su mano y recomienza
y yo medito en cuanto veo.

Mientras, sus velos desplegando,
la sombra, unida a un rumor único,
del sembrador hasta los cielos
parece ampliar el gesto augusto.

Víctor Hugo.

KIPLING Y MARK TWAIN

Hace muchos años un joven desconocido llamado Rudyard Kipling ascendió la cuesta que conducía a la granja de Mark Twain. Llegado a la casa, fué recibido por el gran humorista. Se pusieron a conversar. Twain dijo después:

—Kipling sabe todo cuanto se puede saber, y yo sé el resto.

EL ECONOMETRO

Ha cumplido 60 años el doctor A. Behm, inventor del económetro, aparato que contribuye enormemente a la seguridad de la navegación por las regiones árticas. Uno de los naufragios más espantosos de todos los tiempos, el del *Titanic*, a consecuencia de un choque con un témpano de hielo, indujo a Behm a tratar de construir un aparato que constituyera la defensa contra tales peligros. Después de largos experimentos logró presentar el económetro que lleva su nombre. Con este aparato se puede averiguar desde el banco la distancia a que se encuentra un témpano. También inventó el sonómetro, un instrumento que se utiliza para establecer la intensidad del sonido. La Universidad de Kiel le otorgó el título de doctor honoris causa y su ciudad natal le nombró ciudadano honorario.

CANCION DEL RECUERDO

Vaga canción del recuerdo que deslizándote
vienes escondida en el silencio; suave canción
que despiertas en mi alma adormecida indecisos
anhelos. ¡Cómo quisiera fundirme en ti,
canción bruja que me traes esta añoranza de
otros sueños; cómo deseo de nuevo vivir las
dulces horas, que me dices que se fueron!
¡Ah, si posible fuera, bella canción, si pudiera
vivir los gratos instantes que pasaron; sentir
de nuevo el arrullo de otra canción que dije-
ran unos ojos adormecidos... ¡Cómo vibraría el
alma, como jamás ha vibrado!

¡Cómo están mis ojos de empañados!

Leticia Rivera.

Febrero de 1941.

ARIEL

Quincenario antológico de letras, artes, ciencias y misceláneas.—Director: Froylán Turcios.—Serie XXV.—No 73.—San José de Costa Rica, América Central.

Con la presente entrega, ARIEL, que es una

de las más leídas revistas de América, cumple el cuarto año de vida laboriosa, al servicio de la causa espiritual americana.

Está dirigida por ese consagrado espíritu de Froylán Turcios, uno de los valores altos del Continente.

ARIEL está al servicio de la difusión de las letras, relieves las artes y difunde las ciencias. La parte miscelánea es seguramente una de las más interesantes que tiene la revista, por la esmerada selección de los escritos que publica y las firmas que los suscriben.

¡Labor fecunda, pero improba, es el mantenimiento periódico de publicaciones de esta índole. Nosotros que tenemos la manía de alentar obras más o menos así, no podemos por menos que aplaudir como se merece la que viene realizando desde mucho tiempo atrás el amigo Turcios, que tantos admiradores cuenta en nuestra patria.

Serranía, Ambato, Ecuador.
número 48, del 18 de enero de 1941.

PREFERIBLE LA MUERTE AL ÓPROBIO DE LA SERVIDUMBRE

Mayta-Capac, llamado el Melancólico, cuarto inca del Cuzco, después de vencer a los rebeldes de Tiahuanaco y de dilatar su imperio hasta la laguna de Paria, dirigióse a la costa y realizó la conquista de los fértiles valles de Arequipa y Moquegua. Para el emprendedor monarca no había obstáculo que no fuese fácil de superar; y, en prueba de ello, dicen los historiadores que, encontrándose en una de sus campañas detenido de improviso el ejército por una vasta ciénaga, empleó todos sus soldados en construir una calzada de piedra, de tres leguas de largo y seis varas de ancho, calzada de la cual aun se conservan vestigios. El inca creía desdorado dar un rodeo para evitar el pantano.

Por los años 1180 de la era cristiana, Mayta-Capac emprendió la conquista del país de los *chumpiwillcas*, que eran gobernados por un joven y arrogante príncipe llamado Huacari. Este, a la primera noticia de la invasión, se puso al frente de siete mil hombres y dirigióse a la margen del Apurímac, resuelto a impedir el paso del enemigo.

Mayta-Capac, para quien, como hemos dicho, nada había imposible, hizo construir con toda presteza un gran puente de mimbres, del sistema de puentes colgantes, y pasó con treinta mil guerreros a la orilla opuesta. La invención del puente, el primero de su especie que se vió en América, dejó admirados a los vasa-

llos de Huacari e infundió en sus ánimos tan supersticioso terror, que muchos, arrojando las armas, emprendieron una fuga vergonzosa.

Huacari reunió su consejo de capitanes, convencióse de la esterilidad de oponer resistencia a tan crecido número de enemigos, y después de dispersar las reducidas tropas que le quedaban, marchó, seguido de sus parientes y jefes principales, a encerrarse en su palacio. Allí, entregados al duelo y la desesperación, prefirieron morir de hambre antes que rendir vasallaje al conquistador.

Compadecidos los *auquis* o dioses tutelares de la inmensa desventura de príncipe tan joven como virtuoso, y para premiar su patriotismo y la lealtad de sus capitanes, los convirtieron en preciosas estalactitas y estalagmitas que se reproducen, día por día, bajo variadas, fantásticas y siempre bellísimas cristalizaciones. En uno de los pasadizos o galerías que hoy se visitan, sin temor a las mortíferas exhalaciones, véase el pabellón del príncipe Huacari y la figura de éste en actitud, que los naturales interpretan, de decir a sus amigos:—Antes la muerte que el oprobio de la servidumbre.

Ricardo Palma.

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

Para ARIEL

FANTASIA DEL VIENTO

Viene de lejos. De todo aquello misterioso y sugerente que se llama *lejos*. Bajo el cielo, negro terciopelo tachonado con alguna que otra estrella; sobre el mar, negro en la noche negra, apenas adornado con una fina cenefa de espuma. Trae aromas de selva, porque ha venido arrastrándose bajo las ramas, retorciéndose entre las lianas, adormeciéndose sobre los pantanos llenos de lirios. Viene saturado de perfumes de magnolias y vainilla, y trae consigo toda la embriaguez del trópico. Y como también viene de más lejos, algunas ráfagas huelen a pinares y a huertos de manzanos.

Y trae, desde allá lejos de donde viene, músicas que encontró al enroscarse junto a los nidos, al danzar sobre la fuente sonora, al

arrastrar consigo serenatas de amor y chasquidos de besos.

Desde allá lejos trae el viento frescura de arroyuelo y de rocío. También trae ráfagas heladas que pasaron sobre interminables valles blancos de nieve.

Ahora el viento huele a algas y a iodo. Ha dado una vuelta sobre el mar. Fuese cabalgando sobre las olas salobres, y trae extrañas melodías de danzas sensuales, algún leve suspiro, un perfume que yo había olvidado.

Viene de lejos el viento. Se ha enroscado en cabelleras de ébano y en quedejas de oro, ha besado ojos azules y ha acariciado torsos de bronce reluciente. Ha suspirado en la noche buscando estrellas y ha cantado al amanecer con todos los pájaros del mundo.

Y ahora, todo fragante, tibio y musical, pasa a mi lado, me besa largamente, y sigue en la noche negra hacia todo aquello misterioso y sugerente que se llama lejos.

Myriam Francis.

Cartago, Costa Rica, 1941.

UN POETA COLOMBIANO

(Fragmento)

Universidad de Antioquia, la notable revista, condigna del instituto de su nombre, trae en edición reciente, entre otros materiales, una concienzuda monografía de que es autor J. B. Jaramillo Meza. Estudia detenida y sutilmente este escritor, obra y vida de Aurelio Martínez Mutis, poeta colombiano de la generación posterior inmediata a la de José Asunción Silva, Julio Florez e Ismael Enrique Arciniegas. Son páginas pletóricas de sustancia, que se leen con interés y provecho. Presenta el exégeta un poeta de tono elevado, de emoción pura y genuina que no se vierte en los caprichosos cauces novísimos, pues, por motivos de formación y temperamento, su dueño prefiere las siempre jóvenes urnas tradicionales. Cuenta cómo, durante prolongado lapso, resistió Martínez Mutis, en el destierro voluntario, condiciones tales que eran para deprimir, sin que destemplaran su carácter ni inhibieran el desenvolvimiento de su personalidad, personalidad fuerte, vigorosa, de firme resalte. Narra también de qué modo y manera, vuelto a sus lares, soporta arduas situaciones al punto de que algunos de sus compañeros bogotanos ocurren a un personaje político demandándole la protección del Estado para un conacional insigne que yacía en el desamparo. Y el personaje—¡qué clarividencia!—hallando el hombre para el puesto, designa

a Martínez Mutis inspector de parques públicos de Bogotá con una asignación mensual equivalente a cincuenta dólares. Algo semejante ha sucedido en el Uruguay con Julio Garet-Mas, poeta e incansable difusor de cultura, si bien existe entre los dos casos cierta diferencia en favor de Colombia. Es la historia eterna. Diríase que estos países, tanta parte de cuya significación débese a sus artistas, rivalizaron en la habilidad de maltratar fríamente sus pájaros alucinados. Sólo cada mucho tiempo es dable anotar excepciones a la regla—prenda de incomprensión torpe, cuando no de ingratitud perversa—y pónese fuera de ésta, con una actitud bellísima, la pequeña república de Honduras, al hacerse merecedora mediante amplio homenaje que la define, de su hijo esclarecido Froylán Turcios, gloria de América Central y hoy día su máximo hombre de letras. Lo común es la no correspondencia para con los justamente llamados varones del Espíritu, sea cual fuere su jerarquía, vivientes o muertos. Acaso no se haya percatado todavía la Argentina de la entidad de uno de sus grandes derrumbes: la desaparición de Leopoldo Lugones, creador formidable, cíclope que por sus propias manos abrióse la puerta del Más Allá, no sin ordenar antes—buen conocedor de su gente—que en el acto de su sepelio no se pronunciaran discursos.

Alcides Sallent J.

De *Mentor*, Montevideo, enero de 1941.

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

ASEVERACION INEXACTA

En el primer número de *Selecciones del Reader Digest*, página 29, hemos leído un artículo titulado *Curioseando por el Caribe*, en que los señores Leicester Hemmingway y Anthony Jenkinson dicen:

A menos de cien millas de aquí, cerca de la isla Swan, varios navegantes vieron en el invierno pasado un submarino de nacionalidad desconocida. Estas islas de Swan, verdaderos eriales arenosos, pertenecen a los Estados Unidos, que han establecido en ellas un observatorio meteorológico.

Swan Islands o Islas del Cisne no pertenecen a los Estados Unidos sino a Honduras.

FROYLAN TURCIOS AGRADECE EL ENVIO DE LOS SIGUIENTES LIBROS

Poesías de José Batres Montúfar. (A mi querido amigo Froylán Turcios, simpatía y admiración.—*Adrián Recinos.* Washington, diciembre de 1940).—Volumen de 205 páginas. Tipografía Sánchez & de Guise, Guatemala, 1940. Edición y notas de Adrián Recinos, que en su bella *Introducción* nos presenta, en párrafos valiosos de alta crítica, al primer cuentista en verso de Hispano América.

Mester de Judería, por Carlos M. Grünberg. Con un prólogo de Jorge Luis Borges. 153 páginas. Editorial Argirópolis, Buenos Aires, 1940.—Envío del autor. Su dirección: Corrientes, 2014. B. Aires, Rep. Argentina.

El Bargueño sellado, por Justo Olárans Chans.—Con afectuosa dedicatoria nos remite su autor este hermoso libro de poemas, prologado por Mariano de Vedia, quien expresa en su tercer párrafo:—*Es un poeta de la derecha, un conservador, un tradicionalista, ufano de sus armas y de sus galas. En ese sentido ejerce sobre mí la acción del píjano, aunque ya esté yo viejo para cadete de la Gascaña o de cualquier otra parte, y me seduce con el prestigio renovado de sus caros sonos y de sus serenos giros.*—Elegante volumen de 184 páginas. Establecimiento Gráfico Argentino S. A., enero de 1937. Buenos Aires.

Glosario Cervantino. (A Froylán Turcios, ilustre director de *Ariel*, con mi acatamiento intelectual y mi simpatía literaria, — *Justo Olárans Chans.*—Buenos Aires, enero de 1941). Leeremos esta obra con toda la atención que merece y con gusto vamos a reproducir sus mejores sonetos.—Talleres Gráficos de la Imprenta López, Buenos Aires, 1938.

Discursos, estudios y conferencias, por Francisco Gavidia.—Elegante volumen de amplio formato, con 245 páginas de singular interés, editado en la Tipografía Nacional de San Salvador, y del que reproduciremos en *Ariel* importantes extractos. Gavidia es la máxima potencia ce-

rebral de que puede ufanarse El Salvador. Sabio ilustre y gran poeta—en la acepción más alta de este adjetivo, tan inconscientemente traído y llevado—merece figurar entre los más auténticos valores de nuestra lengua.—Envío del doctor Manuel Castro Ramírez.

Bandera blanca. (Un homenaje al exquisito numen de Froylán Turcios,—*Eduardo Benet.*—Cuba, 1914). Dice el autor en su *Proemio*:—*De lo que ahora suele llamarse la técnica del verso, nada digo. He usado la forma que me pareció más fácil para expresarme con claridad y decoro. Pero quiero mencionar que, así como no he reparado en usar algunas voces nuevas cuando me han hecho falta, he procurado también remozar algunos viejos vocablos injustamente preteridos. No veo la razón que puedan tener los escritores de hoy para olvidar tantos y tantos términos como atesora nuestra lengua, bellos, sonoros, exactos e insustituibles.*—Tan sencillas palabras sirven de norma a los cuarenta poemas que constituyen este simpático volumen. En ellos encanta el verso eufónico y sencillo, de transparente claridad, libre de ese insoportable artificio, de esas imágenes ridículas, de esos conceptos sin ilación y de esas absurdas obscuridades sin ideas de que hacen gala, en la hora actual, centenares de poetas y versificadores en España e Hispano América.

La evolución penitenciaria en Costa Rica, por Ricardo Jinesta. 286 páginas. Imprenta Falcó Hermanos, San José, Costa Rica. Envío del autor.

Canción de la erranza.—(Para *Ariel*, la publicación que delinea trayectorias de luz en el Continente Americano. Tributo de simpatía de—*Luis A. Armendaris.*—Quito, diciembre de 1940). Con un prólogo de Darío C. Guevara y algunas opiniones sobre *Grimpola de combate*, su primer libro, tan ponderado en juicios de escritores de valía.—Editorial *La Exactitud*, Quito, Ecuador, 1940.

Honduras.—Guía turística editada en inglés y español. (Para Froylán Turcios, honra y gloria de las letras hondureñas. Con la admiración y el aprecio de—*Antonio José Coello.*—San Pedro Sula, enero de 1940). Importante folleto de 68 páginas, impreso en fino papel en la Editorial Coello Hnos., San Pedro Sula. Texto e ilustraciones son de verdadero interés para hondureños y extranjeros, por sus múltiples datos de todo género que contienen.

Sismo.—(Para Froylán Turcios, voz altísima de las letras de la Nueva América. Testimonio de admiración y amistad—*Augusto Sacotto Arias.*

REVISTAS IMPORTANTES

En la *Librería Ariel* (frente a la capilla del Seminario), se venden, a precios módicos, importantes revistas extranjeras, desconocidas en las otras librerías y en los puestos de venta de publicaciones de esta capital.

—Quito, Ecuador, diciembre de 1940).—De los dos poemas de este folleto dice Jorge Carrera Andrade:—*Aquí se siente la tierra insegura bajo nuestras plantas, y vemos la luz abatirse como una espada ya inútil, untada de muerte hasta la empuñadura.*—Sismo y Exhortación a la muerte son dos poemas nuevos que nos estremecen por su realismo y sus imágenes mágicas y reafirman nuestra confianza en el alto destino de la poesía.”

La Asociación Cultural Interamericana de Caracas nos obsequia con las tres obras premiadas, por su orden, en el Concurso Femenino Venezolano: *El amor de la tierra*, poemas de Graciela Rincón Calcaño; *Ya en el otoño*, novela de Mercedes López L.; y *Síntesis*, cuentos de Irma De Sola Ricardo.—Las leeremos para emitir sobre ellas nuestro juicio en el próximo número de *Ariel*.

Otro hombre útil (Leopoldo de Torres).—Las veinte páginas de este folleto se leen con grato interés. Su autor, Antonio Alamo, escribe como habla, con elocuente simplicidad, con singular atracción y raro ingenio. Le oímos disertar hace algunos meses en una velada y nos sorprendió su extraordinario don oratorio. Improvisaba sobre temas de su magnífica tierra venezolana, en forma tan sugestiva y original que nos inspiró admiración y sorpresa. Así se produce en estas páginas, en que nos parece oír su voz tan flexible y llena de convicción y sonoridad, expresadora de cosas graves y de ligeras ironías. Su humorismo es el de Daudet y Eca de Queiroz, fino y sugestivo, ligero como la espuma del champagne.—Ojalá que publique pronto su autobiografía, que indudablemente será lectura exquisita para los amigos comprensivos que tanto apreciamos sus brillantes aptitudes mentales y espirituales.

La visión de la patria. Conferencia leída por Ramón David León, en el Salón de lectura de San Cristóbal, en la noche del 17 de noviembre de 1940.—Caracas, 1940.

Informe presentado por el Director del Liceo de Costa Rica, Licdo. Alejandro Aguilar Machado. — Diciembre de 1940.

Informe que presenta la Junta Directiva ante la Asamblea General al finalizar el tercer año de labores de la Asociación.—Asociación Cultural Interamericana.

Lo que dice y lo que no dice el manifiesto de Montecristi. (Para Froylán Turcios, el más fino espíritu, el más delicado e intenso prosista, gran poeta de América, con la admiración vieja y creciente de Arturo R de Carricote).—Un generoso esfuerzo en pro de la gloria del ilustre pró-

cer José Martí, en el que vibra el más alto patriotismo y el amor a la verdad histórica.—Imprenta *El Sol*, La Habana, diciembre de 1940.

Campanario, por Trigueros de León.—Treinta y seis poemas sintéticos, algunos de ellos admirables por su forma de ligera sencillez y su ingenua emoción. Los hemos leído con el placer con que se apura un vaso de agua fresca. Tenemos singular aprecio por los escritores y poetas que saben recoger en breves frases las vibraciones del espíritu y del pensamiento. I Trigueros de León es uno de ellos.

Vaso espiritual, por Juan Felipe Toruño. Poemas dedicados a la memoria de Cidha Villaseñor. Plenos de sentimiento, de recónditas nostalgias, de amargo dolor. Amorosa letanía que hace pensar y soñar. Este es el octavo libro de Toruño, editado en la Imprenta Funes de San Salvador, enero de 1941. Envío del autor con afectuosa dedicatoria.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

JUICIO SOBRE BATRES MONTUFAR

Don José Batres y Montúfar es la verdadera gloria poética de Guatemala. Su nombre, apenas conocido fuera de los linderos de su república natal hasta estos últimos años, comienza ya a ser colocado, por unánime parecer de los hombres de buen gusto, en el número reducidísimo de los poetas de primer orden que produjo la naciente literatura hispanoamericana. Ni a Heredia, ni a Bello, ni a Olmedo se les hace injuria con poner cerca de sus nombres el de este contemporáneo suyo, cultivador de una poesía tan diversa, pero no menos exquisita en su género.

Marcelino Menéndez y Pelayo.

ISLAS FILIPINAS

El archipiélago filipino está compuesto por siete mil ochenta y tres islas; de ellas 4.624 no tienen siquiera nombre y sólo 466 tienen más de dos kilómetros cuadrados de extensión. Las dos mayores, Luzón y Mindanao, la primera con un poco más, la segunda con un poco menos de cien mil kilómetros cuadrados, representan los dos tercios de la superficie del archipiélago.

CHOISEUL Y EL BAILARIN

El conde de Choiseul, mariscal de Francia en 1693, fué uno de los amantes de Ninón de Lenclos. Este señor tenía sus buenas cualidades, pero no se caracterizaba por su generosidad. A causa de eso, Ninón buscó consuelo en Pécourt, célebre bailarín de la época. M. de Choiseul, espíritu poco filosófico, se mostró enfurecido.

Un día el conde encontró al bailarín en casa de su amante. Viendo que Pécourt llevaba un traje parecido a un uniforme, le preguntó con ironía:

—¿En qué cuerpo sirve usted?

—Señor, respondió el bailarín, soy comandante de un cuerpo en el que sirve usted desde hace mucho tiempo.

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

EXTRAVIO SINIESTRO

(Fragmentos)

El siniestro extravío llamado *necrofilia* ha sido menos raro de lo que puede suponerse. Lucenay cuenta el caso de un homoséxual, que era sífilítico y tenía, en consecuencia, parálisis general. Chopotin ha trazado la silueta alucinante de Ardisson, el necrófilo célebre. Ivan Bloch refiere casos tenebrosos ocurridos en Alemania.

El hombre teme, fundamentalmente, a la muerte. Aspira a la inmortalidad y por eso ha creado las religiones. La inmortalidad concreta se realiza de dos maneras: primariamente, por el nacimiento de los descendientes, y, secundariamente, por la edificación de formas sociales. La inmortalidad concreta, racial y social, es la finalidad principal del impulso libidinoso; por eso, el símbolo del poder que expresa el resultado de la inmortalidad para el adulto se transforma en la supremacía de los órganos varoniles. Lo directamente opuesto a la inmortalidad personal es la muerte.

...La necrofilia tiene sus gérmenes inconscientes en la experiencia infantil: es el temor a los cadáveres, símbolos de la muerte.

...Antaño se formó en Francia una sociedad de necrófilos, cuyos actos provocaron tanto escándalo, que Luis XIV ordenó que los cadáveres de las muchachas se enterraran cuando estuviese avanzado el proceso de la putrefacción.

Humberto Salvador.

REMEMBRANZA

A través de los años aun la adoro.
La recuerdo con íntimo placer
cuando en la medianoche rememoro
los encantados días del Ayer.

Son sus ingenuas cartas mi tesoro.
Hacen mi corazón resplandecer.
Tardes azules, plenilunios de oro,
ternuras idas para no volver.

En la tenaz tristeza que me abruma
de lejos me ilumina. Blanca flor
que mi tremenda soledad perfuma.

Viva y fragante en mi ilusión parece...
Pero en mi ávido afán se desvanece
como el fantasma de un difunto amor.

Froylán Turcios.

EN LA ESPERA

Marcho sin rumbo con el paso lento
como una sombra bajo la arboleda,
mientras el hilo inmaterial del viento
entre las hojas del jardín se enreda.

Súbito se me viene al pensamiento
su recuerdo ideal frente a la queda
majestad del crepúsculo, y presiento
cerca de mí su suavidad de seda.

Pero es un sueño mi visión, no viene
por donde suele, a veces, la que tiene
presa en su cárcel la ternura mía.

Hoy que está más azul el mar sonoro,
y es el sol un epílogo de oro
en la última página del día.

Rafael Angel Barroeta.

PERDON

(Ritmo proporcional).

Naturaleza, más que bondadosa madre, páfida madrastra ¡cómo nos engañas y nos bur-las! Tú nos llevas de la infancia a la vejez, de la vejez al *gran abismo*, persiguiendo bienes que nos huyen, atisbando soles que no existen. Tú nos das la sed de frescas aguas cristalinas y la fuente salvadora pones lejos de los labios, en región inaccesible. Nos inspiras el anhelo de subir a las alturas; y con hierros infrangibles a las rocas de la tierra nos enclavas. Nos infundes la esperanza de vivir eterna vida; y a la nada nos arrojas sin piedad y con desprecio, que nos creas y nos tra-

tas como al heno de los campos o al insecto de las charcas. Mas, oh dura madre, te perdono el don amargo de la vida, te perdono el trago acerbo de la muerte; con el alma te perdono toda burla y todo engaño — tú nos diste a la mujer.

Manuel González Prada.

EL OJO DE VIDRIO

Cierto ricachón, víctima de un ligero accidente de caza, quedó tuerto. Se hizo confeccionar un ojo de vidrio especial, un ojo admirable y perfecto, digno en todo sentido de su fortuna.

El cristal más puro y el esmalte más fino hacían de él una pequeña obra de arte. En el agua verde de su pupila centelleaban chispitas de oro, y el iris parecía algo vivo, profundo, cambiante y velado.

El tuerto se lo probó ante el espejo y se sintió tan satisfecho que casi se enamoró de sí mismo. Quiso consultar a su mejor amigo:

—Y bien —le dijo radiante—: ¿qué opinas de mi ojo de vidrio?

El amigo respondió sin entusiasmo:

—Es indiscutiblemente lo mejor que se puede fabricar.

—¿Cómo! ¿No te maravillas? ¿No encuentras que es la vida misma? En cuanto a mí, estoy tan sorprendido que apenas logro distinguir el falso del verdadero. Mira bien, mira mejor, y dime si se ve cuál es el artificial.

—Es éste, —respondió el amigo sin vacilar.

—¿Y cómo lo has adivinado?

—Es el más hermoso.

—¡Ah! ¡Procedes de mala fe! Es porque lo sabías. Pero hagamos la prueba. Ven conmigo a la calle.

Salen los dos amigos, y el rico divisa cerca de su casa, apoyado en el muro, a un mendigo que se estremece de frío.

—Amigo mío —le dice— ¿quieres ganarte una corona?

—¡Una corona! —exclama el pobre—. ¡Ya lo creo que sí! Hace dos días que no he comido, y buena falta me hace.

Frunciendo su único ojo, el rico se instala ante el árbitro, colocándole en la mano una moneda de plata.

—Mira, examina con calma. Soy tuerto. Dime: ¿cuál de mis ojos es de vidrio?

El mendigo, vacilando tan poco como había vacilado el amigo, dijo al instante:

—Es éste.

—¡Esto sí que es sorprendente! ¿Y cómo lo has adivinado?

—Es muy sencillo, señor —respondió el pobre desarrapado—. ¡Es el único en el cual vi un poco de piedad!

Oscar Wilde.

UNA TAZA DE PLATA

Al salir de Bélgica por Amberes se encuentran varios caseríos, pasados los cuales aparece la visión de una pequeña ciudad maravillosa. Su nombre es Rosendhal.

Calles asfaltadas sin un solo papel en los muchos kilómetros de su longitud; árboles podados artísticamente, elevando al cielo sus ramas altísimas; amplias y bien cuidadas veredas, con parterres que son como macetas de flores; casas blancas en cuyas fachadas no puede encontrarse el menor desperfecto, bellas iglesias, cuyas campanas repican románticamente con sus campaniles de ilusión; guardias limpios, enhiestos, erguidos como a punto de escuchar, hablando todos más de un idioma y siempre dispuestos a atenderle; bocinas de autos todas dando notas musicales; balcones floridos en todas las aberturas; vehículos que se deslizan sin hacer el menor ruido; papeleras en todas las esquinas y urinarios numerosos; fuentes artísticas abundantes; colegiales limpios, alegres y coloradotes, que marchan en grupos ayudándose mutuamente; ni un solo vidrio faltando en ninguna casa; corrientes de agua llevándose constantemente cualquier cosa que pudiera afear la presentación...

—¿Eso es Rosendhal?

—No. Eso es Holanda entera.

De La Semana Internacional, Valparaíso.

OLANCHO, SINONIMO DE TALENTO

(Fragmento)

Olancho también es sinónimo de talento. La tierra de Olancho ha cantado siempre; es tierra de artistas y poetas, hombres de talento e intelectuales fecundos. Tierra que no es sino castiza y brava, hispana e india. La tierra de la fantasía centroamericana proficua en los frutos del corazón y del cerebro.

Allá en Olancho — sería una expresión de lejanía, de sucesos extraños bajo los palios de las noches serenas; cuando el potro salvaje

amida las sabanas con el *galop, galop* de sus cascos brutos; cuando la luna argenta los tremedales y suamos, ora cuando un lucero rebota en el filo de un cuchillo matrero en la mano de un *penco* enamorado, rencoroso y vengativo. Olancho, ciclópea tierra istmeña hecha para la aventura y el valor, para la canción y el romance y también para dar figuraciones emotivas a la leyenda aurífera del Jalán y del Guayape que arrastran arenas doradas, sin oxidar el metal y sin agotarlo nunca.

Moisés Alberto Escobar.

El Cronista, Tegucigalpa.

MUERTE DE ELEONORA DUSE

La Duse vivía pensando en la muerte. Cada día de su vida creía que era el último y lo temía sobre todo cuando estaba fuera de Italia. No quería morir y mucho menos morir en tierra extraña. Y esta inquietud, muy explicable en ella, no era cosa reciente. Desde muy joven la abrigaba. Creció, sí, con la edad y los sufrimientos físicos y se tornó una obsesión. En verdad vivió una vida artificial. Sufría de asma horriblemente. Su camerino estaba lleno de tubos de oxígeno; olía a sala de cirugía. Sólo así podía vivir y frecuentemente salía del lecho para ir a escena y al concluir, cuando aun resonaban los aplausos del público, volvía a acostarse.

El cinco de abril en la mañana salió de su hotel en Pittsburgo para visitar el teatro en que iba a representar esa noche. Frente a la puerta principal despidió su coche, pero como esta puerta estuviese cerrada tuvo que caminar un poco bajo la lluvia y azotada por el viento para entrar por una puerta de servicio. Esa noche salió a escena, pero ya resfriada. Sobrevino un ataque de influenza, y el diez y seis se declaró la pulmonía que la echó en brazos de la muerte en cinco días. El veintiuno de abril a las dos y media de la mañana murió en brazos de sus compañeros de arte, de una doncella y de una enfermera, en su habitación del hotel, pues no quiso ir a un hospital. Tenía horror a estas casas de dolor desde que vió morir en una de ellas a su madre.

Guillermo Andreve.

Cannes, 1º de mayo de 1924.

MISCELANEA INTERESANTE.

—Ha dejado de publicarse el diario más antiguo de Europa y seguramente del mundo: *La Gazeta di Venezia*, que tenía cerca de doscientos años.

—Descubrióse el paradero de los famosos

cuadros de Rembrandt, desaparecidos durante la guerra del museo de Lyon, Francia. El director del Museo los había llevado a su casa, y, a su fallecimiento, su mujer los arrojó a un canal.

—La brasileña viuda del portugués Vasco Borges, y hoy esposa del general De Gaulle, vive en Lisboa.

—La adjudicación de los Premios Nobel ha sido suspendida mientras dure la guerra. (*La Semana Internacional, Valparaíso*).

—La Princesa María Wladenburg de Hohenloë, de diez y seis años, ha sido expulsada de los Estados Unidos.

—Venecia tiene un población de 260.000 habitantes; es una ciudad en 117 islas, con 150 canales y 378 puentes.

—La ciudad de México está a 7.440 pies sobre el nivel del mar. La de Guatemala a 4.910 pies.

SANGRE FRÍA ANTE LAS PEQUEÑAS CONTRARIEDADES

Se le reprocha a la mayoría de las mujeres su falta de sangre fría ante los pequeños conflictos de la vida. Cosa tanto más sorprendente si tenemos en cuenta que suelen ser muy dueñas de sí mismas en las grandes y serias penalidades. No se cuentan los ejemplos de coraje, de energía, y de calma que ofrecen las mujeres en los momentos de prueba, de duelo o de peligro. Pero en las circunstancias nimias suelen dar rienda suelta a sus nervios y difícilmente soportan la más leve contrariedad material. Hay que pensar que los tremendos conflictos no son moneda corriente y en cambio, la existencia de cada día exige que sea afrontada con el máximo de buen sentido y buena disposición. Si nos viene la tentación de golpear los pies o andar a portazos, tratemos de tranquilizarnos y calmarnos pensando en la guerra, en la pérdida de un ser querido; es decir, en un real motivo de angustia.

Una mancha sobre un vestido nuevo o la ausencia de la mujer de servicio lo más que pueden provocar es un movimiento de mal humor.

Una mujer de espíritu decía que la vida no era más que una sucesión de pequeños inconvenientes, cortada de tiempo en tiempo por grandes inconvenientes.

Y a pesar de creer en ese aforismo desencantado, se puede ser una mujer alegre que sabe filosofar.

Marcha, Montevideo.

LIBRERIA ARIEL

DIRECTOR Y PROPIETARIO: FROYLAN TURCIOS.

San José de Costa Rica.

Apartado 1622 - Teléfono 2138.

Precios más bajos que los de cualquiera otra librería.

Clásicos de los más grandes autores antiguos y modernos, de textos completos, de las mejores casas editoriales de España.

Los libros que figuran con precios relativamente altos corresponden a ediciones de lujo con pastas finas. Se atenderán inmediatamente los pedidos de provincias y repúblicas vecinas, previo envío de su valor y el del porte postal.

(Continúa)		H. STOWE BEECHER		El castillo de la hermosa durmiente	
J. RAFOLS		El recluta—Waterloo	5 00	Un oficial pobre	4 50
Historia del Arte	15 00	El amigo Fritz	3 50	El Mogreb	4 50
Geografía Pintoresca	20 00	La Cabaña del Tío Tomás	8 00	Reflejos de la senda obscura	4 50
FRANÇOIS DAUDET		Fábulas de Esopo	3 00	El Japón	4 50
La pequeña cosa	2 50	Fábulas de Iriarte	3 00	Hacia Ispahán	4 50
Los reyes en el destierro	2 50	Fábulas de Samaniego	3 00	Viaje a Oriente	4 50
Cartarín de Tarascón	2 50	Cuentos de Andersen	3 00	La novela de un niño	2 00
El fauno	2 00	Cuentos de Perrault	3 00	SELMA LAGERLOF	
Jack	5 00	Cuentos de los hermanos Grimm	3 00	Los lazos invisibles	2 50
Fromont y Risler	6 00	QUEVEDO		Clara Aurelia, emperatriz	2 50
La casa de los muertos	4 00	Los sueños (edición Sopena)	3 00	Jerusalén en Dalecarlia	2 50
Un jugador	4 00	Historia de la vida del Buscón	3 00	El maravilloso viaje de Nils Holgerson a través de Suecia	6 00
El príncipe idiota	5 00	FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA		Los milagros del Anticristo	4 50
Los hermanos Karamazov	5 00	El Quijote apócrifo	4 00	Ingrid Berg	4 00
Los Karamazov (Editorial Cervantes), 3 tomos	12 00	JUAN NERGA		Peter Nord	1 00
Los muchachos	1 00	Eva	3 00	El anillo del general	2 50
Años de humillación	5 00	EDUARDO MARQUINA		R. GIOVAGNOLI	
Los hermanos Karamazov (última edición) 2 tomos	8 00	La caravana	3 00	Espartaco	7 00
DUMAS HIJO		VALENTIN MANDELSTAMN		LEONIDAS LONOV	
El nabab	6 00	Nueva York	3 00	Los aldeanos de Vory	6 00
Jack, (2 tomos) última edición	6 00	FERGUS HUME		UGO FOSCOLO	
DOSTOYEVSKY		El pergamino perdido	3 00	Jacobo Ortiz	1 50
El sepulcro de los vivos	7 00	GRACIA DELEDDA		MADAME LAFAYETTE	
El crimen y el castigo	7 00	El camino del mal	3 00	La princesa de Cléves	1 50
Netochka	2 00	Mariana Sirca	4 00	BENJAMIN CONSTANT	
Corazones sencillos	1 00	ELYNOR GLYN		Adolfo	1 50
El espíritu subterráneo	4 50	Las visitas de Isabel	4 00	S. GOMILA	
Crimen y castigo (última edición) 2 tomos	8 00	Las visitas de Isabel (edición económica)	3 00	El mundo a través de dos siglos	2 00
La pobre gente	4 00	El precio de las cosas	4 00	NICOLAS GOGOL	
Aventuras de cuatro mujeres y un loro	5 00	El amante de Ginebra	4 00	Almas muertas	6 00
Memorias de un reo	3 00	Eterna juventud	4 50	Taras Bulba	2 25
La dama de las camelias	2 00	Las aventuras de Evangelina	4 50	La vida cosaca	2 00
JOE		PIERRE LOTI		KNUT HAMSUN	
Historias extraordinarias	5 00	La India	7 00	Argonautas de cristal	8 00
AUGUSTO MAQUET		Pascuala Ivanovitch	3 50	La ciudad de Segelfors	4 00
Deudas del corazón	1 25	El peregrino de Ankor	3 50	El capítulo final	4 00
La bella Gabriela	5 00	Carmen Sylva	4 00	Los hijos de su época	4 00
ALFREDO DE VIGNY		Pekín	5 00	LADISLAV REYMONT	
Cinq—Mars	5 00	Diario íntimo 2 tomos	10 00	El vampiro	3 50
ALBERTO DOUGLAS		Madame Chrysantheme	5 00	Justicia	3 00
Un verdadero perdido	5 00	Supremas visiones de Oriente	4 00	GUSTAVO FLAUBERT	
J. SOULIE		Divagaciones de un desterrado	5 00	La educación sentimental, 2 tomos	3 25
Los dos cadáveres	5 00	Novela de un spahí	4 50	Salambó	4 50
MARIO PASCHETTA				La leyenda de San Julián	1 00
Historia de Napoleón I.	6 00				
J. CHATTRIAN					

MARCELA ARANDA		la Lengua Española	6 00	del Presidente Harding ..
La sabrosa manzana amar-		Diccionario Nuevo. Alema-		MAX PEMBERTON
ga	3 00	ny	15 00	El capitán Black
SAN DE VELILLA		Diccionario de la Lengua		El pirata de hierro
La generala	1 00	Española—Rancés	8 00	CONDE SFORZA
Madame Bovary, 2 tomos.	4 00	Diccionario Francés—Es-		Los creadores de una nue-
Salambó (edición econó-		pañol y Español—Francés	8 00	va Europa
mica)	2 00	Diccionario Inglés—Espa-		HANS GOBSCH
RAUL BRANDAO		ñol y Español—Inglés .	8 00	Europa en delirio
Humus	3 00	Historia de la Civilización	20 00	ARNOLD SWEIG
CARLOS SCHOENHERR		El Ingenioso Hidalgo don		El sargento Grischa .. .
Historias cómicas del Tirol	2 00	Quijote de la Mancha (edi-		HENRY GILBERT
J. FARNER		ción Sopena)	20 00	'Historia de piratas
César Napoleón Gaillard		J. K. JEROME		J. L. BENNETT
a la conquista de América	3 00	Las divagaciones de un		En la Europa demente ..
V. VINICHENKO		haragán	5 00	JOSE BREILBACH
La lucha	2 00	Nuevas divagaciones de		Rojo contra rojo
PHILLIPS OPPENHEIM		un haragán	5 00	LUDWIG THOMA
Millonarios a la fuerza ..	4 00	STENDHAL		Historia de un zascandil..
El caudillo	3 50	La cartuja de Parma	7 00	FERREIRA DE CASTRO
Un crimen misterioso .. .	4 00	A. HOUSSAYE		Emigrantes
El desquite	4 00	Las lágrimas de Juana..	2 50	ARUL BENSON
La novela de un agente se-		A. SILVESTRE		El Zohar en la España
creto	4 00	Cuentos al oído	2 50	musulmana y cristiana ..
El pacto de los siete enig-		CH. YALE HARRISON		ERNEST OLDER
mas	4 00	Ha nacido un niño .. .	3 50	Los destructores de má-
Una apuesta original ..	4 00	P. LAFARGUE		quinas
El huésped del castillo de		Idea de la Justicia y del		A. HOLILSCHER
Devenham	4 50	Bien	3 50	El Baedeker de los locos
Un crimen en Glenlitten	4 50	A. FOSSATI		JOSEPH ROTH
BONILLA SAN MARTIN		La mentira de Pedro ...	2 50	Job
Los mitos de la América		EDMOND EDEL		BARANGO SOLIS
precolombina	5 00	La tragedia de una mor-		Reportajes pintorescos .
ROALD AMUNDSEN		finómana	3 00	HERMAN HERSE
Al Polo Norte en avión..	3 00	E. GONZALEZ BLANCO		Demián
MARTINEZ FERRANDO		Historia del periodismo..	5 00	ELIAS ERENBURG
Palestina	5 00	Mesalina	3 00	El amor de Juana Ney ..
RAFAEL ALTAMIRA		M. BJEP		GEO LONDON
Arte y Realidad	2 50	La condesa Baby	3 00	Dos meses con los bandi-
JEROME K. JEROME		E. STILGEBAUER		dos de Chicago
Tres ingleses en Alemania	3 00	Una mujer en Berlín ...	2 00	PEDRO FOIX
SHERWOOD ANDERSON		C. BERNERI		Los archivos del terroris-
Pobre blanco	3 50	Mussolini	3 00	blanco
MONTEIRO LOBATO		M. LA BRILLE		M. ORTEZ RAMOS
El comprador de haciendas	2 00	El diario de una masajista	3 00	La Iglesia contra el poder
HEDENSTERNA		M. COA MAZA		civil
El caballo de oro	1 00	Clemencia	1 00	M. JIMÉNEZ DE ASUA
PUSHKIN		RODIN MARCOVITZ		Política, figuras, paisajes
La campesina disfrazada.	1 00	Guarnición en Siberia ..	4 00	M. CIGES APARICIO
JACOBSEN		LENHARD FRANK		Del cautiverio
Mogens	1 00	El burgués	4 00	VICTOR SERGE
TEXEIRA DE PASCOAES		STYN STRENVELS		Los hombres en la cárcel
Regreso al paraíso	2 00	El obrero	3 50	LUIS PIRANDELLO
T. S. ELLIOT		MATILDE MUÑOZ		El turno—Lejos
Tierra baldía	1 00	La virgen muerta	4 00	HALMAN DE MISKRATH
PEREZ PIÑA		VULLIAMY		El paraguas de San Pedro
Atavismo	3 50	Los archivos rojos	6 00	ANGEL PULIDO
LUCIO D'AMBRA		Veinte cuentistas de la nue-	4 50	La emoción oratoria .. .
Mister Whiskey, mi rival.	3 00	va Rusia		MARCEL PREVOST
BORIS LAURENEF		Los grandes cuentistas de		Mujeres
El séptimo camarada .. .	3 00	la antigua Rusia	4 50	Los ángeles guardianes .
JULIO ZELLER		E. M. REMARQUE		La señorita Jaufre
Tres leyendas sobre el		Después	4 00	Nuestra compañera .. .
Crucifijo	2 00	T. DREISER		Nimba
Sor Pascualina	2 50	El financiero	5 00	El paso tranquilo
DICCIONARIOS:		G. MEANS		Flaqueza de héroe
Diccionario Ilustrado de		La extraordinaria muerte		Mussette

ARIEL

JO CARPENTIER Gamba	4 00	DELEITO Y PIÑUELA El sentimiento de tristeza en la literatura contem- poránea	5 00	Al pie de los montes eter- nos	4 25
IN MICHAELIS aridos	3 00	FEDOR ROCHETNILOF Los aldeanos de Podlipsaia	3 00	Novísimo libro de los sue- ños	5 50
EZ Y NOUGUES s precursores del canal pacifico	5 00	E. BOZZANO Los apariciones de difun- tos	2 00	Thamila	4 00
VA DU BEAL médico de Lochrist..	2 50	C. AVECILLA La sombra enmascarada	3 50	MARYSI CHOISY Un mes entre pecadoras	4 25
HEL GOUL díos sin dinero	4 00	ENRIQUE GAY CALBO El Padre Varela en las Cortes españolas de 1822- 1823	0 75	F. PESQUERO Entre las nieves de la Pa- tagonia	4 00
QUIN BELDA diosa razón	4 00	TARASOV RODIONOV Soborno	4 00	J. H. ROSNY La mujer artificial	4 00
MEMORIAS DE UNA MÁSCA-	3 50	CAIL NICKLAND Treinta años entre los muertos	5 00	El vellocino de oro	1 00
ESIAS HERMIDA n día y una noche en Andres	4 00	H. DUVERNOIS La risueña aventura	4 00	La mujer desaparecida ..	4 00
ITEL Y ECHOLIVIER emperador de los ojos rojos	5 00	GUTIERREZ GAMERO La huella del pecado ..	3 50	El doctor Harambur ..	4 00
PARMENTIER huracán	3 50	MIGUEL SABUCO Los grandes filósofos es- pañoles	4 00	LEON DE TINSEAU Los nuevos ricos	4 00
JALOPIN memorias de un ladrón re- tado de los negocios ..	4 50	CARLOS ERBEN La rana princesa	1 00	LUIS VEILLOT Una mujer honesta	3 50
LISE CENDRARS as confesiones de Dan- ack	3 50	BOZENA NEMCOVA El ave de fuego	1 00	E. BULWER LYTTON Los hijos sin nombre ..	4 50
LETTE IVER El misterio de las biena- enturanzas	3 50	CERVANTES Don Quijote (edición Joa- quín Gil	45 00	ZENAIDA FLEURIOT El águila y la paloma ..	3 50
Y DE TERAMOND a reina de las ladronas	4 00	UPTON SINCLAIR Carbón	4 50	AUGUSTO CRAVEN Florángel	3 50
RCELA VIOUX lor de amor	3 50	Boston	5 50	El sacrificio de Florángel	3 50
BERNANDEZ ARIAS a India en llamas	4 50	ALBERTO LONDON Dante no vió nada	4 00	CONSTANTINO SUAREZ Oros son triunfo	3 50
BERTRANS orik	3 00	Los presidiarios de Gua- yana	4 50	LUIS JACOLLIOT Las ciencias ocultas y los iniciados de la India ..	4 00
DE FRANCES liedo	3 50	Tierra de ébano	4 50	El espiritismo en la India	4 50
ORTILEGIO	3 50	El evadido de Guayana	3 50	BRUNO CORRA Entre pícaros anda el jue- go	4 00
EL DOFF Historia triste de una mu- jer alegre	3 50	El judío errante ha lle- gado	4 50	El toro	3 50
LETTE IVER n el jardín del feminis- mo	3 00	FELICIEN CHAMPSAUR Uhá, rey de los monos ..	4 50	La mujer que olvidó su sexo	3 50
NOLD BENNETT amor sagrado y profano	3 50	PIERRE LOUYS Las canciones de Bilitis	2 50	Novísima ciencia de co- cinar—Método Kuhne .. .	6 25
RIO NICODEMI a enemiga	3 25	Psique	4 25	La cocina de todos los paí- ses	6 00
IS HERMON María Capdelaine	3 00	MARCEL PREVOST La noche acabará	4 50	LAZARO BERTANER El arte de guisar	4 75
RIS PILMAK El Volga desemboca en el Mar Caspio	3 50	El escorpión	3 00	CONDESA DE TRAMAR Breviario de la mujer ..	4 75
RO BAYO as grandes cacerías ame- ricanas	3 50	La timba	3 00	HOWARD Diez semanas entre los bandidos chinos	3 50
Historia moderna de la América Española	4 00	GABRIELA ZAPOLSKA El infierno de las vírge- nes	4 50	MARIA LAPACERIE Novela del tercer sexo..	4 00
azarillo español	1 25	E. CALTELNUOVO Carne de hospital	4 50	HARMENCY ¿Cómo se llama usted?	2 50
SHINGTON IRVING leyendas de la Alaham- bra	2 50	FEDERICO MISTRAL Calendal	3 50	PROUDHON ¿Qué es la propiedad?	4 50
		Mireya	3 50	FERREIRA DE CASTRO La selva	3 75
		Nerto	2 25	SPENCER El individualismo contra el Estado	3 50
		GIL DE HERMOSO Incurables	4 00	Cien autores célebres ..	4 00
		F. DUCHENE Al lento paso de la cara- vana	4 25	PEDRO NENNI Seis años de guerra civil en Italia	4 50
				MARYSE CHGYSI El amor en las prisiones	3 50

El libro de los destinos o el consejero de Napoleón V. BROCHI	4 00	días	2 00	BYRON NOWERY	El ruiseñor del noroeste .
El dolor de ser amado .. M. LARROUY	4 75	GOMEZ DE ARTECHE Juan Martín el Empecina- do	1 00		La canoa fantasma .. .
Golpes de mar J. CEMBRANO	4 50	Dinamita cerebral	1 50	MAX BRAND	Corazón del norte .. .
El médico de sí mismo . M. SAPONARO	4 00	ANA DE BOVET Confesiones de una solte- rona	3 00		El río de la resurrección
El rostro de la amada .. M. LARROUY	3 50	ALEJANDRO DUMAS Los mil y un fantasmas Mis Memorias, 4 tomos ..	6 00	LUIS VANCE	Los buitres del valle .. .
Cómo debemos educar a nuestros hijos	4 75	EUGENIO SUE La salamandra	2 00	YORK ERSKINE	El simpático Carlos .. .
Escritos pitagóricos	5 00	HENDRIK DE LEEMR El judío errante	4 00		La cobardía de Larry....
DELANNE Y BORNIQUEL La voz de los muertos	4 75	BERNHARD KELLERMAN El torbellino	3 00	A MASON	Veinte muescas
HECTOR MALOT Sin familia	4 50	LUCIO D'AMBRA El arte de ser amante ..	4 00		El lobo solitario
Justicia	3 00	HUGO WAST El camino de las almas..	3 00	SAX ROHMER	Alias El lobo solitario ..
Micaelina	3 00	RAFAEL SABATINI El halcón del mar	1 25		La senda del río
P. VILLETARD El desastre sentimental de Gilberto Angelen .. .	3 50	Susana de Bellecour	1 25		Un tejano en el Canadá .
T. ROOSEVELT La vida en el rancho ..	4 00	El príncipe romántico ..	1 25	HERBERT ADAMS	El mono de oro
La conquista del Oeste.	1 50	El cisne negro	1 25		Riña de lobos
Las dos Américas	3 00	La bandera del toro .. .	1 25		El zafiro
El ideal americano	4 00	Amor bajo las armas....	1 25		El prisionero del ópalo.
LONGFELLOW Evangelina	4 50	El santo errante	1 25		La hija de Fú Manchú ..
		En el umbral de la muerte	1 25	STANLEY GARDNER	La falange sagrada .. .
Humorismo internacional	5 00	El hombre de paja	1 25		El caso de la joven arisca
LUC VALTI Mujeres para todo	3 50	Caprichos de fortuna .. .	1 25		Garras de terciopelo .. .
RICHARDSON	2 00	El lazo	1 25	AUSTIN FREEMAN	El caso de las piernas bo- nitas
Para llegar a viejo	2 00	Bardelys el magnífico ..	1 25		Un testigo silencioso ..
ORESTTE VITTALE La guerra italo-turca .. .	1 75	El favorito	1 25		El cuento del Dr. Thovn dyke
BASILIO IVANOF La guerra de los Balkanes	1 75	Hidalgúa	1 25	STEWART WHITE	La mujer leopardo
SERGIO VORONOF La futura ciencia de vivir	5 00	Bellarión	1 25		El diabólico doctor .. .
A. ROVIRA Historia de los movimien- tos nacionalistas	5 00	PHILLIPS OPPENHEIM Idolos robados	1 00		Las regiones del silencio.
CONDE YORK WARTEN- BURG		El tesoro de Martín Heras	1 00	FRANK PACKARD	En los dominios de las fieras
Napoleón, jefe de Ejér- cito	8 00	Siete tabernas de Marse- lla	1 00		La esfera trágica
NIETZSCHE Así hablaba Zaratustra..	5 00	El león y los corderos..	1 00	REX BEACH	Aventuras de Jim Dale..
La genealogía de la moral	2 00	El tesoro de los gangsters	1 00		Los expoliadores
El Anticristo	1 25	El malvado pastor	1 00		En los pastos salvajes.
UPTON SINCLAIR Petróleo	5 00	El cuaderno de taquigrafía	1 00	MARK CHANNING	La horda plateada
B. VARELA Cuentos de la guerra ..	2 50	La sonrisa de Morán	1 00		El pitón blanco
Habla Ghandi: Lo que yo quiero	3 50	Nick de Nueva York	1 00	EDISON MARSHALL	El rey cobra
VLADIMIRO TRUSEKEFF La epopeya del Kraissin .	3 00	AGATHA CHRISTIE El misterio de Sittapord	1 00		El misionero
		Tragedias en tres actos	1 00	M. EBERHART	El bloque de jade
Puñaditos de sal	1 25	El asesinato de Rogelio Akroyd	1 00		La cacatúa blanca
DR. P. BOURGET Errores y engaños de la medicina moderna	4 00	La muerte de lord Edward	1 00	NORDHOFF Y HALL	Rebelión a bordo
PALLE HULA La vuelta al mundo en 44		VALENTIN WILLIAMS Maniquí	1 00		La marca roja
		La respuesta de la muerte	1 00	ROBERT FORAN	Tambores de sacrificio..
		El diván naranja	1 00	DENNIS WHEATLEY	El territorio prohibido..
		Cuarto creciente	1 00	JAMES HENDRIX	Donwey de la policía mon- tada
		S. VAN DINE El visitante de medianoche	1 00	R. WALLING	El caso Tolliver
		El dragón del estanque.	1 00		
		El caso Garden	1 00		

ARIEL

LIE CHANG		Del huerto provinciano..	2 25	La opinión ajena	4 00
oro chino	1 00	Dentro del cercado (edi-		Para ti	3 50
OLTER		ción popular)	1 00	Al remo	3 50
gre de forajido ...	1 00	El abuelo del rey	4 00	La serpiente sonríe	4 00
AMS		NARCISO OLLER		A cuchillo	4 00
flota pirata	1 00	La mariposa	7 00	Dos años en América	2 00
LESTER		JORGE SAND		ANTON CHEJOV	
ón blanco	1 25	Leoni Leone	6 00	La estepa	3 50
AREN		Espiridión	2 00	El misterio de las almas.	3 00
diablo de las profun-		Indiana	2 25	El duelo	3 50
des	1 00	Las damas verdes	1 25	Tres años	3 50
AKIN		JULIO SANDEAU		Narraciones de un nihilis-	
obo rojo de Arabia..	1 00	Magdalena	6 00	ta	1 00
D HUME		V. CHERBULIEZ		EMILIO ZOLA	
nen Sociedad Limitada	1 00	El conde Kostia	6 00	Fecundidad, 2 tomos	8 00
REW		EDGAR POE		Trabajo, 2 tomos	7 00
zán	1 00	Historias extraordinarias.	6 00	Verdad, 2 tomos	7 00
ORCOVAN		F. CLEMENT		Lourdes, 2 tomos	8 00
pla viento del desierto!	1 00	Biografías de músicos cé-		Roma, 2 tomos	8 00
IREY		lebres	9 00	París, 2 tomos	8 00
sombra del muerto..	1 00	GOETHE		Epistolario	3 50
ONEHAM		Fausto	8 00	Teresa Raquín	3 50
ferocidad de Shaitan.	1 00	PAUL DE SAINT-VICTOR		La mujer del diputado .. .	1 25
ULFORD		Mujeres de Goethe	6 00	Crítica social	1 00
icho B-20	1 00	Hombres y dioses	9 00	A orillas del mar	1 25
ERRIT		AUERBACH		LEONIDAS ANDREIEV	
de, bruja, arde!	1 00	Narraciones de la Selva		La risa roja	4 00
ARTYN		Negra	6 00	Bajo la niebla	4 00
plana el misterioso ..	1 00	BANDELLO		Memorias de un recluso.	3 50
ENNET		Novelas escogidas	6 00	Los siete ahorcados	3 50
ley de la senda	1 00	Las Mil y una Noches		Vida y muerte del reve-	
AMPBELL		Edición (económica)	8 00	rendo Vasili Fibeisky .. .	3 25
che en la selva	1 00	BARONESA DE WILSON		El océano	1 75
UEEN		Maravillas americanas, 2		La vida del hombre	1 00
misterio de la manda-		tomos	7 00	Anatema	1 25
a	2 00	El mundo literario, 2 to-		Sava	1 25
RENT		mos	8 00	Anfisa	1 25
isla de los crímenes	1 00	LEWIS WALLACE		El pensamiento	1 00
TE		Ben-Hur, 2 tomos	7 00	Catalina Ivanowna	1 00
Divina Comedia (edi-		F. GUERRAZZI		Los días de nuestra vida.	1 25
ción de lujo)	12 00	La bella parricida	5 00	Los jóvenes	1 00
TON		Beatriz Cenci, 2 tomos .. .	7 00	El profesor Storitzin .. .	1 00
Paraíso Perdido (edi-		GUSTAVO DROZ		Hacia las estrellas	1 00
ón de lujo)	12 00	Papá, mamá y el niño..	4 50	Gaudeamus	1 00
—		ZENNA SMITH		¡No matarás!	1 25
s Mil y una Noches ..	10 00	Hay novedad en el frente	7 00	El vals de los perros	1 00
s Mil y un días	10 00	S. ZABOROWSKI		El rey Hambre	1 25
LACE		El hombre prehistórico ..	4 50	El que recibe las bofetadas	1 00
en-Hur, 2 tomos	12 00	JOSE RIZAL		La verdad—el gobernador	3 50
TNER		Noli me tangere	3 50	El diario de Satanás	4 00
abajo las armas!	8 00	El filibusterismo	3 50	MIGUEL ARTZIBACHEV	
WE		OPISSO		Sanín	4 00
l cabaña del tío Tomás	6 00	Los mártires de Alvar		Los millonarios	3 50
FMANN		Núñez	4 00	Los salvajes	3 00
uentos fantásticos .. .	8 00	PEY ORDEIX		Celos	1 00
ALIA DOMINGO SOLER		Sor Sicalipsis	4 00	ECA DE QUEIROZ	
uentos espiritistas .. .	7 00	CARLOS SAUERWEIN		Los Maias, 3 tomos	12 00
TRAL		Historia de la Tierra	3 50	El primo Basilio, 2 tomos	8 00
ireya	6 00	ODON DE BUEN		El crimen del padre Ama-	
RONESA DE BRACKEL		Las ciencias naturales, 5		ro, 2 tomos	8 00
ora	6 00	tomos	12 00	Epistolario de Fradique	
E IXART		REMY DE GOURMONT		Mendes	4 00
ortuny	6 00	Física del amor	5 00	El mandarín	3 50
DERSEN		R. BURGUETTE		La ciudad y las sierras..	3 50
uentos	6 00	Corsarios y piratas	3 00	El primo Basilio, 2 tomos	
l cuento de mi vida .. .	4 00	MANTEGAZZA		(edición económica)	6 00
BRIEL MIRO		Fisiología del placer	5 00	OCTAVIO MIRBEAU	
entro del cercado	6 00	E. ZAMACOIS		El jardín de los suplicios	4 00

GUY DE MAUPASSANT	Príncipe y mendigo....	5 00	las ciencias naturales .
El crimen de los Artamow	JACOLLIOT		JORGE REYNOLDS
Cuentos de Italia	El crimen del molino de		Los amores del harén .
La angustia	Usor	2 00	DARWIN
Los vagabundos	G. HOLLIDAY		El origen del hombre .
El espía	La reina Mab	2 00	Viaje de un naturalista
El buen mozo, 2 tomos..	La cabeza de la bruja ..	1 75	alrededor del mundo ..
Berta	F. AMOS		KENJIRO TOKUTOMI
Bajo el sol de Africa ...	Fortuna y éxito en el amor	1 75	Namiko
Inútil belleza	JORGE SMITH		O. FEUILLET
El abandonado	Bajo un disfraz	2 00	Honor de artista
Pedro y Juan	V. CHERBULIEZ		E. SOUVESTRE
Una vida	La aventura de Ladislao		Pecados de juventud .
NIETZSCHE	Volski	2 00	LONGFELLOW
Así hablaba Zaratustra ..	El novio de la señorita		Evangelina
Opiniones y sentencias ..	Saint-Maur	1 50	El verdadero libro de los
El viajero y su sombra..	ERNESTO DAUDET		sueños
Humano, demasiado humano	El crimen de Juan Ma-		MOTTE-FUQUE
..	lori	2 00	Ondina
GABRIEL D'ANNUNZIO	PEDRO ZACONE		G. SERGI
El placer, 2 tomos	Soles	1 50	Leopardi a la luz de la
El Fuego, 2 tomos	J. PERRIN		ciencia, 2 tomos
Las Vírgenes de las Rocas	La necesidad del crimen	1 50	EMERSON
A. CONAN DOYLE	A. HOUSSAYE		Siete ensayos, 2 tomos
El valle del terror	Las lágrimas de Juana..	2 00	CERVANTES
La novela de un médico .	M. DU CAMP		La gitanilla
Lances extraordinarios..	Los amores de un suicida	1 50	G. BOVIO
El misterio de Clomber ..	COPPEE, MENDES, KARR		El genio
Gerard	ETC.		A. ASTURERO
Aventuras misteriosas ..	Amores adúlteros	1 50	Sociología zoológica ...
Nuestra Señora de la	CATULLE MENDES		GREVILLE MURRAY
Muerte	La pequeña emperatriz ..	1 25	¿Viuda o casada?
Un drama bajo Napoleón I	La señorita de oro	1 25	El Oráculo o Libro de los
Las hazañas del coronel	La virtud en la deshonra	1 25	Destinos
Un crimen misterioso..	CARLOS DICKENS		PIERRE VALDAGNE
La tragedia del Korosko	El grillo del hogar	1 00	Mi nuera y mi querida
Las más peligrosas de las	El endemoniado	1 00	MELCHOR DE VOGUE
aventuras de Sherlock	Hacia el abismo	1 00	El amo del mar
Holmes	El marqués de Saint-Evre-		GAY Y ARIAS
Las mejores aventuras de	mont, 2 tomos	4 00	La vuelta a la juventud .
Sherlock Holmes	El secreto del ahorcado	2 50	DIAZ DE ESCOVAR
El capitán Sharkey	La voz de las campanas	2 25	Siluetas escénicas del pa-
LUIGI FABRI	El abismo	2 25	sado
La vida de Malatesta....	Nicolás Nickleby, 3 tomos	7 00	MARTIN RULL
G. DE MAEZTU	La casa lúgubre, 3 tomos	5 00	La vida en ultratumba .
Andanzas del señor Goro,	Aventuras de Picwick, 3		PAUL BRULAT
2 tomos	tomos	7 00	El drama de un hombre
HAN RYNER	Días aciagos, 2 tomos ..	5 00	feo
La sabiduría riende	La tierra de Tom Tiddler	2 50	I. CHEMELOW
EUGENIO NOEL	Bernabé Rudge, 3 tomos	7 00	Memorias de un camarero
El picador Veneno	Vida de Jesús	4 00	O. METENIER
B. MONCAYO	ANATOLE FRANCE		El misterio de la Roca
Reencarnación de Don	El titiritero de la Virgen	1 00	Negra
Quijote, y de Cyrano de	B. DE SAINT-PIERRE		G. LEFAURE
Bergerac	Pablo y Virginia	1 00	Los forjadores de la muer-
G. ENGUERRAND	SCHMID-HOFFMANN		te
Las razas humanas	Cuentos	1 50	I. POCH
L. CORTIJO	JULIO JANIN		La virgen roja
La música popular y los	El secretario íntimo	1 00	Brasas bajo la nieve
músicos célebres	El asno muerto	1 00	ABATE PREVOŠT
A. BUNIN	HABRETON		Manón Lescaut
La aldea	Los niños de mi hermana	1 00	HOFFMANN
VALLE INCLAN	GASTON LERROUX		Retratos del natural
Jardín novelesco	La carta fatal	3 00	O'NEILL
Historias perversas	FLAMMARION		La voz humana
J. ALVAREZ SIERRA	La vida de los seres	1 00	Memorias de una doncella
Memorias del doctor Itu-	Los habitantes de Marte	1 00	MAXIMO GORKI
rrialde	RENAN Y BERTHELOT		Mis confesiones
	Las ciencias históricas y		

ARIEL

tre bastidores	1 00	HOYOS Y VINENT	Desilusiones (última edición)	3 00
IS GARCIA		El acecho	El rey de los millones ,	
Ídolos	1 50	La curva peligrosa .. .	2 tomos	4 00
UERTOS		El monstruo	La princesita	2 50
Asias de vida	2 25	Los mejores cuentos de	Canto de bodas	1 00
E QUEX		autores extranjeros .. .	Sonia	1 00
Culpable?	2 25	MOULD TALAVERA	Perdida	1 00
ARRIS		IBELS	El ama de llaves	1 00
Espada Montes	2 25	La trata de blancas .. .	Dosia	2 25
ATALA		Viajar	El secreto de Dosia .. .	3 25
Enjuta	2 25	RICHARD VOSS	GIL DE OTO	
BAROJA		Simóún, 2 tomos	Retratos al aguafuerte ..	2 50
Alcaín el aventurero..	2 25	J. DE FOVILLE	Malditas mujeres	1 00
UYRA		La sonata de Bach	Breviario del hombre cí-	
Cobé	2 25	J. DE LA BRETTE	nico	5 00
AVEDAN		Soñar y vivir	ABEL HERMANT	
Herstras hermanas	2 50	H. ARDEL	Los amores de Fanfán.	1 50
ICO PRAGA		Fatal pasado	RUDYARD KIPLING	
1 Majestad	2 50	Hay que casar a Juan ..	Los hijos del zodiaco ..	4 00
DE LA VEGA		La hora decisiva	GUILLERMO DE HOHEN-	
El hombre de mundo	2 25	ENRIQUETA CELARIE	ZOLLERN	
TON DE LOS HERREROS		Mi hermana Gilberta .. .	Pesadumbre	1 75
El pelo de la dehesa .. .	2 25	La sortija antigua	VALENTI CAMP	
RTINEZ SIERRA		BARONESA STAFFE	Hellen Key	1 00
El amor catedrático	2 50	Tradiciones culinarias ..	E. DIEZ CANEDO	
JARDO MARQUINA		ECKEND	Conversaciones literarias	2 50
Imas anónimas	2 50	LA nueva Cartago	MARCEL PREVOST	
DE NION		NUÑEZ DE PRADO	La noche acabará	2 50
La bella dormía en el		Un crimen extraño	MAC ORLAN	
osque	2 50	E. VON KARMAN	El canto de la tripulación	3 00
DE SAN MARTIN		Niños indisciplinados .. .	HENRI DURVILLE	
Tróica	2 50	HERIBERTO WELLS	Quiero triunfar	2 25
CHATRIAN		Anticipaciones	Diez semanas entre los	
El recluta	2 50	El amor y el señor Lewis-	bandidos chinos	3 00
SANCHEZ DIAZ		ham	Cómo debemos educar	
Salada	2 50	Matrimonio	nuestros hijos	4 00
El hurto sabroso (novela		Ruedas de fortuna	ROMAN GOUL	
rabe)	2 25	El amor y el Sr. Lewis-	Los lanzadores de bombas	4 00
UPWARD		ham (edición económica)	Savinkof	4 00
Dios salve a la reina!.		Ruedas de fortuna (edi-	PANAIT ISTRATI	
UARDO ROD		ción económica)	Nerransuba	1 25
Las rocas blancas	3 00	La isla del doctor Mo-	Domnitza de Snagor	1 50
GUEL SAWA		reau	Mitio Angel	2 00
Historias de locos	2 50	Anticipaciones (edición	El pescador de esponjas.	3 50
AQUIN DICENTA		económica)	Kyra Kyralina	3 50
Rebeldía	2 25	La guerra en el aire	MATILDE SERAO	
HOPE		Tono Bungay	Historia de dos almas ..	2 00
Rey en la tumba	2 75	El porvenir de América.	RICARDO BAEZA	
DE MUSSET		Kipps	La isla de los santos...	3 50
El lunar	2 50	La humanidad tal cual es	TOMAS DE QUINCEY	
EYER FOSTER		Cuando el dormido des-	ciana)	2 00
Juventud de príncipe	2 75	pierte	MARIO VERDAGUER	
HEWLETT		En los días del cometa ..	La mujer de los cuatro	
Hipólita en la montaña..	2 75	La visita maravillosa ..	Los placeres y tormentos	
US Y PAGES		ENRIQUE GREVILLE	del opio	3 50
El caso Leavenworth, 2		Casar su hija	LUIS DE VEGA REY	
tomos	5 50	Un crimen	Puntos negros del descu-	
SAVAGE		La niania	brimiento de América ..	4 00
Boda oficial	2 50	Blanca y Magdalena	EMILIO CARRERE	
ERGESHEIMER		Desilusiones	Bajos fondos de la vida	
Tampico	3 75	Lucía Rodey	literaria	1 50
FLAHERTY		La ingenua	MORALES SAN MARTIN	
Dos años	3 50	Linda propiedad en venta	La rulla (novela valen-	
ANTIAGO RUSIÑOL		El prometido de Silvia ..	fantasmas	4 00
La isla en calma, 2 tomos	5 00	La señorita de Preygarron	SOURROLLE Y PEÑA	
RENY		Ariadna	El hombre de la mano en-	
La naturaleza y el hom-		La amiga	sangrentada	1 00
bre	2 00	La princesa Ogherof ..		

(Continuará)

Dr. Venancio Callejas

**Dentista americano.
Graduado en Philadelphia.**

Telefono 4690.

Frente al Parque Central.

50 varas al este de la Botica Francesa.

Horas de oficina: de 8 a 12 y de 2 a 5 p. m.

San José.—Costa Rica.—América Central.

ADMINISTRACION DE ARIEL

Excitativas permanentes

—Agradeceremos a la estimable señorita profesora Antonia Avila que se sirva cancelar su cuenta como agente de *Ariel* en La Ceiba, Honduras. Asciede a 194 lempiras. Con el envío de 50 lempiras la declararemos solvente.

—El señor Luis Albano Barquero, como agente en Puntarenas, adeuda el valor de las series 22, 23 y 24. Mientras no cancele dicho valor no retiraremos este llamamiento.

—El señor Manuel Molina M., agente en Trujillo, debe las series 25, 26 y 27. Se le remitieron 41 ejemplares de cada número o sea 369 en total. Nunca envió un centimo.

—El señor Armando Amaris A., agente en El Banco, Magdalena, Colombia, debe 30 dólares.

Seguirán otros nombres de agentes que retienen indebidamente los fondos de este quincenario.

Farmacia del Dr. Héctor Valenzuela

La mejor surtida de Tegucigalpa.
Por todos los correos recibe grandes cantidades de las medicinas existentes en las más acreditadas farmacias de los Estados Unidos y Europa.

Tegucigalpa.—Honduras.—Centro América.

AGENTES DE ARIEL

Honduras:—*Profesor Constantino Pineda F.*, Agente General y en San Pedro Sula.—*Doña Delia v. de Becerra*, Te-

gucigalpa.—*Profesor Ignacio Urbizo Ve* La Ceiba.—*Don Max Nuila*, Tela.—*J. Arturo Lara*, Puerto Cortés.—*Profesor J. Ramón Aguilar*, Lima Nueva.—*Don Salvador Carrasco*, Choluteca.—*Doña C. de Cáliz Canelas*, Juticalpa.—*Don Domingo Robles Mejía*, Santa Rosa de Copán.—*Don Mauricio Ramírez*, Olanchito.—*Don Dionisio Herrera*, Amapala.—*Profesor C. me García*, Danlí.—*Don Tomás Cáliz La Caticamas*.—*Don Francisco Abufele*, ro.—*Don Roque J. Castillo*, San Jucito.—*Don Angel del Castillo*, Progreso.—*Don Ismael Ramírez*, Villanueva.—*Profesor Luis Alonso Pineda*, Gracias.—*Profesor Rafael Bardales B.*, Santa Bárbara.—*Profesor Víctor Hernández*, Cofradía (Ctés).—*Profesor Atanasio Paredes F.*, Charlecón.—*Doña Celina de Benítez*, Yurán.—*Don Armando Arriaga Iraheta*, Esperanza.—*Don Federico Medina*, Sabal grande.—*Don Gonzalo Barahona Alem* Cedros.—*Coronel Enrique Peña*, Roatán.—*Dr. Leonidas Fajardo*, Trinidad (Santa Bárbara).—*Señorita Profesora Ligia Hay* López, Santa Cruz de Yojoa.—*Don Gonz. G. Rodríguez*, La Masica.—*Don Cleme* Mendoza, San Lorenzo.—*Don José Ma* Espinoza, Soledad (El Paraíso).—*Don A* ben Rivera, San Juan de Flores.—*Señor Elvia de Jesús Martínez*, Lepaterique.—*Don Juan José Munguía*, Curarén.

Costa Rica:—*Lcdo. Carlos E. Silva*, Limón.—*Don Humberto Thiel Sedó*, Alajuela.—*Profesora doña Esperanza Herrán v de Ve* gas, Tres Ríos.—*Don Manuel Rodríguez C* racas, Liberia.—*Don Sigifredo Fernán* K., Heredia.—*Don Moisés Herrera*, Par ta.—*Don Renán Bogantes*, Atenas.—*D* Raúl Monge, Desamparados.—*Doña Lol* de Borbón, Cañas.—*Doña Julita de Gonz* lez, Santo Domingo.—*Profesor Trino Ech* varría, San Ramón.

Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Panamá:—*Profesor Gregorio Erazo V* lleda, Huehuetenango (Guatemala).—*Do* Elia de Mejía, San Salvador.—*Don Eloy A* fonso Nolasco, San Salvador.—*Dr. Jesús E* trada, Santa Tecla, (El Salvador).—*Don R* cardo Duarte Carrión, Managua.—*Don Jus* Abel Castillo, Puerto Armuelles (Pan má).